

CAPICÚA

Paco Carreño

1. Calles de Madrid. Exterior. Día

En las calles de una ciudad, cerca de una plaza en la que hay árboles. Se oyen gritos de golondrinas que cruzan por el cielo encajonado de las calles. Al principio veremos una serie de personajes curiosos que destacan entre la multitud. Por el trato que les da la gente parecen habituales del barrio. Todos ellos están un poco locos, o al menos tienen alguna manía. Un hombre con pinta de desequilibrado detiene a una pareja, un chico y una chica jóvenes.

Hombre con pinta de desequilibrado (a la chica): A ver, extiende la mano.

La chica extiende la mano. El chico y ella se ríen, divertidos.

Hombre con pinta de desequilibrado (a la chica): Pero más tensa, más tensa, como si quisieras alcanzar el final del universo. Toca la piel del aire.

Chica: ¿Así?

La chica estira la mano y la mantiene así durante un buen rato sin temblar.

Hombre con pinta de desequilibrado: Muy bien, muy bien. Estás sana, estás muy sana. Ahora tú (*refiriéndose al chico*).

El chico estira el brazo y la mano todo lo que puede, dejándola en tensión. La mano le tiembla un poco por efecto del esfuerzo.

Hombre con pinta de desequilibrado: ¡Esquizofrénico, esquizofrénico!

El Hombre con pinta de desequilibrado deja a la pareja en mitad de la calle y se va gritando: "¡Esquizofrénico, esquizofrénico!". Un poco más allá un hombre también con una pinta extraña va detrás de una señora haciendo cruces bruscas con la mano. La señora está escandalizada y trata de rechazarlo con gestos, pero no consigue quitárselo de encima.

Hombre con pinta extraña: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Pasa un hombre bajito y medio jorobado. Va tocando una armónica con una alegría frenética. Marca el ritmo con sus pasos. Separa mucho las piernas cada vez que da una zancada. Va tocando con pasión y con muchas ganas. Parece poseído por una verdadera crisis de gran optimismo. Lo siguen tres o cuatro perros callejeros, los típicos pulgosos. Recuerda al flautista de Hamelín.

Una voz masculina se oye en off. Es un actor ambulante que llama a su público, a los viandantes que pasan por la plaza donde él se encuentra con un retablo de ciego. Antes de verlo a él veremos a los ciudadanos que pasan y sobre los que se oyen las llamadas. También habrá encuadres de árboles sobre los que sonarán las llamadas. Pasará un buen rato hasta que veamos al actor con su tenderete.

Actor (*en off al principio*): Vengan señores, vengan. Acérquense a oír la triste historia de las dos hermanas gemelas. Permítanme que les cuente con estos dibujos lo que ocurrió no hace mucho tiempo con dos niñas que no podían estar separadas ni podían vivir juntas. Acérquense. No estoy ciego pero da igual. Les contaré la historia desde pequeñas: las venturas y desventuras de dos seres que tenían que haber sido un solo ser. Sí señores, ustedes que pasan por estos barrios, que tienen sus propias alegrías y sus tristezas, tengan la bondad de acercarse a este pobre retablo, de escuchar a quien no ha tenido la desgracia de ser ciego, de quien se empeña en llamar su atención.

Poco a poco la gente que pasa va volviendo la cara, fijándose en el punto del que salen las voces. Algunos se dan la vuelta pero siguen su camino, sin detenerse. Otros empiezan a acercarse a la voz y se sitúan todos agrupados, frente al actor callejero, al que no vemos. Poco a poco va llegando la gente, que forma un semicírculo cada vez más numeroso. Van llegando en primer lugar el Hombre con pinta de desequilibrado y los dos chicos a los que les ha hecho la prueba de la esquizofrenia. Luego llega el Hombre con pinta extraña y su víctima, la señora. Por último, aparte de otros curiosos que pasaban por allí se une al grupo el hombre que toca la armónica con todos los perros que lo han ido siguiendo.

Actor: Sí señores, yo veo lo que ustedes ven. Veo la historia de dos niñas encantadoras, sí, encantadoras. Dos niñas que fueron capaces de escribir su propia historia y de dibujarla. Dos niñas que amaban el silencio y la incomunicación. Dos niñas que crecían hacia dentro. Excavaron tanto dentro de sí mismas que ya no pudieron salir. Se perdieron en las profundidades de su alma. Para orientarse dentro de su abismo tenían que encender fuegos. Vengan a conocer la historia de Lucía y de Icár. Les contaré con pelos y señales su crecimiento, su lenguaje secreto, sus macabros juegos con muñecas. Entren señores, entren a la casa de las gemelas Capicúa.

Vemos al actor junto a su retablo, con su varita señalando el primer dibujo, en la que vemos el barrio de las gemelas. En este dibujo habrá algunos árboles junto a una calle en la que hay construidas sólo dos o tres casas.

Actor: Este es el barrio de las dos hermanas. Si se fijan bien pueden ver el movimiento de las plantas que había alrededor de la casa. Era un día de mucho viento, uno de esos días tormentosos de la primavera del sur.

Los rostros del público concentran sus miradas en el dibujo que señala el actor. Después nos acercamos en travelling hasta el primer dibujo. Cuando estamos dentro del dibujo, éste se anima, y empezamos dentro de la historia con la primera secuencia.

A partir de aquí, a lo largo de toda la película, intercalaremos en todas las secuencias los dibujos que muestra el Actor. Casi siempre será el dibujo infantil que las dos hermanas hayan realizado en algún momento de su vida y que represente a algún personaje o realidad que participe en esa parte de la narración. Estos planos de los dibujos casi siempre irán acompañados de silencio, como un

paréntesis en el relato.

2. Jardín y calle de la casa de los padres de las gemelas. Exterior. Día.

Barrio a las afueras del pueblo de La Unión, en el mismo plano que el dibujo. Es una zona recientemente urbanizada donde todavía no hay demasiadas casas construidas. Destaca una de ellas, aislada entre solares desolados en los que aquí y allá se levanta alguna mata o arbusto. Delante de la casa pasa una calle asfaltada, con aceras a los lados y farolas. Es temprano, por la mañana. El cielo amenaza tormenta. En el jardín de la casa que está justo delante, rodeado por una cerca, hay un árbol agitado por violentas ráfagas de viento. En contraste, dentro de la casa, a través del cristal de una ventana grande que se encuentra en el primer piso, vemos una gran planta de interior. Su inmovilidad contrasta con la agitación del árbol que hay justo enfrente. Junto a la planta, dentro, se encuentran dos hermanas gemelas idénticas, de unos 13 años aproximadamente. Van vestidas igual. Tienen una sonrisa muy parecida. Aunque no se miran directamente, las dos parecen estar atentas la una a la otra. Ambas tienen la frente apoyada en el cristal y observan el movimiento del árbol.

Abajo, en el jardín, vemos en plano general la fachada principal de la casa. La puerta se abre al fondo y aparece un hombre de unos 45 años aproximadamente. Es el padre de las gemelas. Plano de un dibujo de las gemelas, que representa esa misma escena, con un dibujo del padre saliendo de la casa. Vuelta a la realidad. El padre se detiene con la puerta abierta, mirando hacia el interior. Es evidente que espera a alguien. Al ver que no sale nadie avanza por el jardín hasta la puerta abierta en la cerca. Allí vuelve a detenerse mostrando gestos de impaciencia. Mira hacia el cielo nublado y después a su reloj. La puerta de la casa se abre un poco, lentamente. El padre cruza la puerta de la verja y sale a la calle. La puerta de la casa se abre del todo y aparecen tras ella las gemelas, sigilosamente, cada una con un paraguas y con una cartera de colegio a la espalda.

Ya en la calle, en plano general, el padre espera a 7 m. aproximadamente de la puerta de la cerca. Mira hacia allá pero no aparece nadie. Avanza un poco más y vuelve a mirar. Entonces se abre la puerta y por fin aparecen las niñas. El padre empieza a caminar y las gemelas le siguen, siempre a la misma distancia, una detrás de otra, en fila india. Cuando el padre se detiene para ver si sus hijas le siguen éstas se paran y no reanudan la marcha hasta que su padre no empieza a andar. El paso de las dos niñas está perfectamente acompasado. Los brazos de ambas cuelgan sin moverse mientras caminan. Pasan junto al cartel que indica la salida del pueblo de La Unión, es decir, con una banda roja cruzada. Al otro lado de la carretera hay otro cartel de entrada al pueblo, esta vez sin la banda.

Avanzando el padre llega hasta la marquesina de un autobús. Desde allí se despide con gestos de sus hijas y les dice que se acerquen un poco más, pues está empezando a llover. Llega un autobús y el padre sube rápidamente junto a otros viajeros. Las gemelas se acercan a la marquesina pero no se ponen bajo su techo, donde han quedado dos personas, un chico joven y una anciana, esperando otro bus. Empieza a llover. El padre observa a sus hijas desde el cristal de atrás del autobús. Las niñas no abren sus paraguas ni se refugian bajo la marquesina. El agua resbala sobre ellas. Primerísimo primer plano de sus mejillas,

del cuello, de sus ropas empapándose bajo la lluvia. Hay un hieratismo extraño en sus cuerpos.

Un coche se detiene delante de las gemelas. Plano intercalado del dibujo de una mujer en primer plano. Del coche baja una mujer joven, Angélica, entre 30 y 40 años, la psicóloga de su colegio, encargada cada día de recogerlas en ese punto. Les abre la puerta de atrás pero ellas permanecen con los brazos caídos, bajo la lluvia, sin moverse. Se miran de refilón, mostrando una tensión sorda ante las invitaciones de Angélica. Ésta, cansada de intentar que pasen por sí mismas coge a Lucía del brazo y forzándola un poco la acerca hasta la puerta abierta del coche. Icía permanece atrás, sin moverse. Pese a la rigidez de Lucía Angélica consigue doblarle una pierna y meterla así en el coche. Una vez que lo ha conseguido Angélica entra por su puerta y se pone al volante. Mientras tanto Icía entra en el coche y se sienta en el asiento de atrás, junto a su hermana.

Angélica (sin volver la cara, mirando por el retrovisor): Icía, cierra la puerta.

Icía no hace caso. Ella y su hermana tienen una especie de sonrisa burlona.

Angélica (enfadada): Icía, cierra la puerta. No me hagas levantarme como todos los días. ¡Icía! Está bien, muy bien.

Angélica sale y da la vuelta al coche hasta llegar a la puerta abierta de Icía, la cierra enérgicamente y vuelve a su asiento. Las gemelas miran por la ventanilla del coche, en un gesto muy parecido. En contraplano vemos el hilo del teléfono de poste en poste, colgando. Con la pantalla dividida en dos partes, en cada una de ellas aparece el hilo visto desde la ventana, en travelling desde el coche. El efecto hace que sintamos que los hilos avanzan unos hacia otros.

3. Colegio de las gemelas: pasillos y despacho de la directora. Interior.

Día.

Plano de un dibujo del colegio de las gemelas. Plano del colegio real. Un estrecho pasillo del colegio. Angélica camina enfadada. Detrás van las gemelas, en fila india, con el paso idéntico, acompasado entre ellas, siguiendo a su profesora. Entran en otro pasillo más ancho. A los lados hay grandes ventanales de cristal que dan a una serie de aulas. Al sentir el paso de las gemelas los alumnos se agolpan junto a los cristales sin que los profesores de las respectivas clases puedan hacer nada por mantenerlos sentados en sus puestos. Los niños gritan gestos de amenaza, de burla, etc. Entre el clamor distinguimos la palabra "capicúa" dicha a coro por todos. Entre los planos ruidosos de los niños pegados a los ventanales intercalamos planos de los dibujos de los rostros en primer plano de esos mismos niños. El silencio de los planos de los dibujos contrasta con el griterío que escuchamos en los planos de los niños reales.

Puerta del despacho de la directora, vista desde el interior. Alguien golpea la puerta desde el otro lado. La directora, sentada en su mesa, frente a la puerta, levanta la vista de sus quehaceres. Dibujo de la directora.

Directora (sin levantarse): Ya están aquí, muy bien. ¿Sabéis quién soy? Claro, como lo vais a saber, si es la primera vez que me veis. ¿No os suena este despacho? Mirad, yo soy vuestra nueva directora. He querido conoceros a vosotras las primeras. *(A partir de aquí utilizará un tono de cierta indiferencia que contrasta con las cosas que dice, a las que iría mejor un tono más cariñoso. De vez en cuando revisa sus papeles y con su actitud parece no hacer mucho caso de las niñas. En ningún momento les mirará a los ojos.)* Quiero que sepáis que tenéis absoluta confianza conmigo. Podéis contarme todo lo que queráis. Estoy a vuestra disposición para todo, todo, todo lo que necesitéis. Una preguntita: ¿estáis contentas en el colegio? *(Las gemelas no contestan. La directora levanta la vista y tras una breve pausa en sus papeles sigue hablando.)* Bueno, no tenéis que contestarme inmediatamente. Es una pregunta difícil. Entran muchos factores. *(Levantando la vista.)* Por otra parte, ¿sentís que la gente os respeta? *(No hay respuesta.)* Comprendo, comprendo. ¿Avanzáis en vuestros estudios? ¿Se os exige mucho? ¿Seguís bien el libro de texto? Bueno, son muchas preguntas y yo tampoco tengo mucho tiempo.

4. Autobús, museo minero. Interior y exterior. Día

Las gemelas van en un autobús junto a otros muchos compañeros. Todos gritan al unísono: «capicúa, capi, capi, capicúa, capi, capi, capicúa...», en voz cada vez más alta. Las gemelas van en tensión, situadas aproximadamente en los asientos centrales del bus. Planos cortos de los compañeros, que se asoman a los asientos de las dos hermanas y ponen gestos de energúmenos burlones. Se intercalan planos de los dibujos expresionistas, hechos con grandes rasgos, en los que vemos a los compañeros pintados por las gemelas. Silencio sobre los dibujos. En la parte delantera vemos al profesor que acompaña a los chicos del colegio, sin hacer ningún caso de lo que ocurre en la parte trasera del vehículo. Va leyendo tranquilamente el periódico. Atrás las gemelas están cada vez más tensas, en medio del griterío burlón y colectivo de sus compañeros.

En la sala de exposiciones del museo de La Unión, que se encuentra totalmente en silencio. Vemos las piezas expuestas: maquetas, instrumentos de extracción y limpieza de minerales, muestras, etc. Poco a poco percibimos el ruido que se aproxima de un grupo de escolares que viene hacia la sala. Finalmente irrumpen, rompiendo definitivamente el silencio. Cuando ya están todos dentro comienza la visita guiada, dada por un señor mayor que ha sido minero. Ante la maqueta de una mina dará las explicaciones de lo que se hacía en cada una de las partes. A continuación pasa a una zona en la que se exponen diferentes clases de minerales y sigue con su explicación. Planos de los diferentes minerales expuestos; planos también de las cartelas con los diferentes nombres de las piedras expuestas. El grupo de alumnos se retira y dejan ver a las dos hermanas una frente a la otra, cada una a un lado de una vitrina de cristal. Al principio parece que están muy atentas, absortas, mirando la pieza que hay dentro de la vitrina, pero al acercarse el guía descubre que las gemelas no están en realidad mirando la pieza, que se encuentran un poco más allá de la vitrina y están mirándose la una a la otra sin haber hecho ningún caso de las explicaciones del guía. Éste se acerca y ve en las muñecas de las gemelas pulseras de diferente color. Esa es la

única señal que tiene para saber que son diferentes.

5. Colegio de las gemelas: salón de actos. Interior. Día.

En el colegio se ha organizado un espectáculo de guiñol. Todos los niños del colegio asisten, abarrotando el patio de butacas. Entre los niños hay un gran alboroto. Sobre el escenario hay dos personajes.

Personaje 1: ¡Ay qué alivio! Menos mal que se fue la bruja malivada esa. Nos quería convertir en sillas, nada menos.

Personaje 2: A mí en taburete y a ti en sofá. ¡Ay, Fulano!, de la que nos hemos librado!

Personaje 1: ¿Qué estás diciendo? ¿Por qué me llamas Fulano?

Personaje 2: ¿Acaso no eres tú Fulano?

Personaje 1: Claro que no, yo soy Mengano ¿o no está claro?

Personaje 2: Ah no, Mengano soy yo. Tú eres Fulano.

Personaje 1: Nada de eso, yo soy Mengano; Mengano, Mengano y Mengano.

Personaje 2: Atrévete a repetirlo.

Personaje 1: Fulano, Fulano, Fulano.

(Los dos personajes se enganchan en una pelea a golpe limpio.)

Personaje 2: Viva yo, viva Mengano.

Personaje 1: Mentira cochina.

Personaje 2: Espera, espera un momento. Estos niños deben tener una memoria más fresca que la tuya. Vamos a preguntarles a ellos.

Personaje 1: Sí, yo también pienso que tienen una memoria más fresca que la tuya. Te va a salir el tiro por la culata. Vamos a ver, niños, ¿quién soy yo?

Personaje 2: ¿No ves? Han dicho que yo soy Fulano.

Personaje 1: ¿Es que no te das cuenta que dicen lo contrario? A ver niños – ahora verás–, ¿quién soy yo?

Los niños responden unos "Mengano" y otros "Fulano". Se forma un gran griterío entre los partidarios de un nombre y los de otro para cada uno de los personajes. Conforme se van sucediendo las preguntas de uno y de otro los niños se van exaltando cada vez más. Después de unos instantes contemplando el desorden y la agitación existente entre el público –el enfrentamiento de los títeres se ha extendido incluso a los profesores que acompañan a los chicos, que juegan a tomar partido–, donde no hay un solo niño quieto, observamos que las gemelas, entre el griterío y el movimiento, están completamente quietas, en claro contraste con todos sus compañeros.

6. Colegio de las gemelas: aula, gabinete de psicología, despacho del Educador, sala de profesores y pasillo. Interior. Día.

Una pared llena de dibujos de niños. Está forrado a rebosar, no hay ni un solo resquicio libre. Todos ellos son antropomorfos. Algunos tienen el nombre del personaje retratado, como "mamá", "papá", "Albertito", etc. A veces es toda la familia la que aparece en los retratos colectivos. Con varias panorámicas y

travellings recorreremos los dibujos lentamente, en silencio. Iciar está de pie y los observa detalladamente.

En el centro de la misma habitación hay una mesa. A un lado está Lucía, al otro está Angélica, frente a ella. Sobre la mesa hay varias cajas de cartón. Cada una de ellas tiene un personaje recortado que sobresale de la caja. Estos personajes imitan los dibujos que acabamos de ver en la pared. Bajo las figuras retratadas hay un pequeño letrero con el nombre de cada uno de los personajes: "mamá", "papá", "abuelito" "abuelita", "mi hermano", "mi hermana", "mi profesor", etc. También hay una figura recortada que está sin colorear, de aspecto más triste que los demás, es el "Sr. Nadie". Angélica tiene a su lado un montón de cartulinas, coge una de ellas y la lee en voz alta.

Angélica (leyendo): ¿A quién le gusta abrazarte?

Después se la pasa a Lucía. Ésta observa las diferentes cajas de cartón y decide colocar la cartulina en el lugar correspondiente al Sr. Nadie. Angélica vuelve a pasarle otra cartulina después de leérsela.

Angélica (leyendo): ¿A quién le cuentas tus secretos?

Lucía, tras tenerla un rato entre sus manos observando las diferentes opciones ("mamá", "papá", "abuelito" "abuelita", "mi hermano", "mi hermana", "mi profesor"), una a una, en primer plano, vuelve a colocarla en la caja del Sr. Nadie. Lo mismo ocurre con las tarjetas que dicen: "¿Quién lo pasa mejor con tu sonrisa?" "¿Quién te quiere más?" "¿Quién te consuela cuando estás triste?".

Un hombre de unos 45 años, el profesor de educación especial, enfadado, de pie en plano medio, echa la siguiente reprimenda a las gemelas, sin que al principio veamos a éstas. Dibujo realizado por las gemelas de este mismo personaje.

Educador (*durante todo su discurso gesticulará mucho, de modo muy teatral, dándole así cierta ironía a sus palabras de irritación*): Nadie os quiere, nadie os consuela, nadie os abraza, nadie se divierte con vosotras. Pero, ¿quién es ese nadie? ¿Es guapo, es feo, alto, bajo? ¿Se parece a algún ratón? ¿Existe? (*Silencio. Contraplano de las gemelas sentadas justo enfrente del Educador. Las dos tienen una misma actitud y postura, las dos mantienen las manos sobre las rodillas.*) Claro, no contestáis porque sabéis que ese nadie hacia vosotras también es un nadie desde vosotras. ¿No he intentado yo comprenderos, no os he dado mi cariño, no os he dedicado mi tiempo? (*Va hacia la pizarra y escribe la palabra "YO" en letras que ocupan todo el encerado.*) ¡Yo, yo, yo, yo! ¡A quién he dado yo mi cariño? A la Srta. Nadie. ¿Con quién he estado hablando los últimos 6 meses sin recibir ni una sola respuesta? Con la Srta. Nadie; nadie, nadie, nadie. (*Las gemelas, en contraplano, cambian de postura simultáneamente: cruzan las piernas sincronizando perfectamente sus respectivos movimientos.*) ¿No vais a hablar? ¿No me vais a decir ni una sola palabra? (*Las gemelas vuelven a cambiar de postura.*)

El Educador se queda callado observando a las hermanas. Se pone cada vez más nervioso. Da la sensación de ser una fiera enjaulada. Va hacia un armario y lo abre fingiendo buscar algo. Casi no quiere volver a mirar a las gemelas de lo enfadado que está. Mira de reojo y las gemelas cambian de nuevo de posición. El Educador se dirige hacia la puerta de la habitación observando a las gemelas. Parece bastante desesperado. Necesita tomarse un respiro. Sale al pasillo y apoya su espalda sobre la puerta que acaba de cerrar. Tras un momento de sosiego se da la vuelta y se agacha para asomarse por la cerradura. Al otro lado, las gemelas están increíblemente dicharacheras, hablando entre ellas.

Angélica llega por detrás del Educador y le hace cosquillas apretándole con las manos bajo las axilas. El Educador se endereza sobresaltado. Angélica se pone el dedo sobre los labios indicándole silencio y le hace un gesto para que le siga. Los dos entran en una sala en la que hay una pantalla de televisión.

Educador: No puedo más, llevan meses sin abrir la boca. Estoy cansado ya de oírme a mí solo.

Angélica (*vuelve a mandarle callar con un gesto*): Calla y mira.

Pone una cinta de vídeo en el aparato y lo rebobina. Aparecen en la película las gemelas, moviéndose por el aula dedicada a taller de radio e imagen. Se encuentran sentadas ante los micrófonos de las instalaciones del taller de radio, dentro de una especie de cabina, como en una radio de verdad. Hablan, como recitando teatralmente: hacen gestos declamatorios, primero una y luego la otra. La imagen de la pantalla va a velocidad normal, pero el sonido parece ir a más revoluciones. No se entiende nada de lo que dicen.

Educador: Bah, eso ya lo conocía. Es otra forma de silencio. Su lenguaje secreto.

Angélica disminuye la velocidad del visionado y al hacerlo se aclara la voz de las gemelas. Entendemos sus palabras, que empiezan a oírse a velocidad normal.

Lucía: Érase una vez dos loros a los que criaron para vivir en un zoo. Todos los días venía gente a verlos.

Íciar: A veces los loros se burlaban de la gente que hablaba y, a veces, realmente conversaban entre ellos.

Lucía: La gente se quedaba allí parada todo el día, escuchando su conversación. Los visitantes pensaban que era un poco extraño que dos loros hablaran tan bien como las personas.

Íciar: A menudo, los loros hablaban de cuánto deseaban volver a su tierra natal. A veces pedían a los mirones que les abrieran la jaula y les dejaran salir.

Lucía: La gente, muchas veces, reía y pensaba que era una broma.

Íciar: Algunos niños que los veían preguntaban a sus padres si podían llevárselos a casa. En ciertas ocasiones, antes de que los padres tuvieran

tiempo para contestar, uno de los loros decía amablemente:
Lucía: "No estamos en venta".

La cámara se mueve en panorámica y las gemelas salen de cuadro. Después de recorrer la pared del aula llegamos hasta una cámara de vigilancia que se encuentra en lo alto, en una esquina de la habitación. Zoom hacia la cámara. Hay una lucecita roja, intermitente. Plano del dibujo de la cámara en la esquina de la habitación.

El Educador, después de haber escuchado el relato de las gemelas tiene cara de irritación. Se levanta visiblemente enfadado y sale de la habitación. Angélica no puede retenerle.

Angélica: Espera, espera. ¿Dónde vas?

El Educador entra en su despacho y da varias vueltas a lo largo y ancho de su habitación. Se aproxima a la ventana y mira hacia el patio, que se encuentra sin niños, en silencio. Luego se acerca a un panel informativo en el que hay un calendario grande con espacio suficiente en cada fecha para poner las actividades programadas. De repente, en una de las casillas de las fechas aparece el rostro de una de las gemelas. El Educador tiene como una especie de sobresalto, y sigue mirando hacia el calendario. De repente vuelve a aparecer en la casilla de otra fecha el rostro de la otra gemela. El Educador vuelve a tener un sobresalto. Otra vez aparecen en otra fecha. Las alucinaciones son cada vez más frecuentes. El Educador se aleja del calendario y va rápidamente a enchufar el ordenador. Queda un rato como abstraído mirando hacia la pantalla sobre la que van apareciendo letras y dibujos. Al rato lo vemos teclear enérgicamente (primer plano), visiblemente enfadado, en su ordenador. Está redactando una carta de citación para el resto de sus compañeros:

CONVOCATORIA DE REUNIÓN DEL EQUIPO EDUCATIVO

LUGAR: Sala de profesores.

DÍA: Hoy.

HORA: Ahora mismo.

ASUNTO A TRATAR:

Problemas con las hermanas Girón.

Incumplimiento de las normas de educación.

Propuestas de actuación.

En la pantalla del ordenador aparece un monigote que se parece a las gemelas. Es una especie de monstruo de dos cabezas que se parece mucho a las dos hermanas. Del monigote sale un bocadillo en el que se pregunta: "Parece que está usted escribiendo una carta. ¿Qué desea hacer?" A continuación se ofrecen varias modalidades de ayuda.

Una vez terminado de teclear vemos el texto en la pantalla del ordenador. El cursor va de un sitio para otro, nerviosamente, movido por las teclas que golpea el Educador.

Varios profesores salen de diferentes aulas. Llevan la circular que el Educador

acaba de redactar en la mano y la van leyendo por los pasillos mientras se dirigen al lugar de la reunión. Suena una sirena –aviso de recreo– como las que sirven en las fábricas para señalar los cambios de turno. Todos los profesores van excesivamente cargados con un montón de libros. Van llegando a la sala de profesores, en la que ya se encuentran sentados la Directora, Angélica y el Educador. En el centro hay una gran mesa oval alrededor de la cual se van sentando. Colocan sus libros sobre la mesa, de modo que quedan como parapetados tras sus respectivas ringleras. Por la ventana de la sala de profesores vemos el patio del colegio, donde juegan los niños. A continuación, mientras los profesores vayan hablando, se intercalan planos de los retratos de cada uno de ellos realizados por las gemelas. Primero vemos la cabeza del profesor, que aparece asomando por detrás de los libros amontonados. Después pasamos al plano del dibujo de ese mismo profesor y sobre ese plano será sobre el que se oiga su voz. Al final sólo veremos los dibujos.

Profesor 1: Están en la edad de la tormenta y el ímpetu.

Profesor 2: Edad de la reconstrucción de la personalidad sobre la base de una nueva cenestesia.

Educador: Edad de la anarquía de las tendencias.

Angélica: Una crisis biológica.

Profesor 3: Una crisis psicológica.

Profesor 4: Una crisis social.

Educador: Una crisis de la inteligencia.

Angélica: Entramos en las metamorfosis.

Profesor 3: Yo, como profesor de inglés, puedo decir que lo único que han aprendido durante los tres años que han estado conmigo ha sido dos palabras: *twin* y *twice*.

Profesor 4: ¿Qué significa?

Profesor 2: Gemelo y dos veces.

Profesor 1: En mis clases de matemáticas todo lo dividían por dos, lo multiplicaban por dos, le sumaban dos, le hacía una raíz cuadrada o lo elevaban al cuadrado.

(*Risas de los compañeros.*)

Directora: Continuamos. ¿Desarrollo pelviano mamario?

Profesor 5: Pelviano creciente.

Profesor 6: Mamario estancado.

Directora: ¿Menstruación?

Angélica: Retrasada.

Directora: ¿Espontaneidad muscular?

Profesor 4: Camuflada.

Educador: Irritante.

Angélica: Difícil.

Profesor 1: Imposible.

Directora: Un cuadro típico de la pubertad.

Educador: Con algunos rasgos de la prepubertad.

Directora: ¿Alguna cronopatía?

Angélica: Hipotálamo irregular.

Directora: ¿Queréis añadir algo más?

Educador: Pido su expulsión por mutismo alevoso y recalcitrante, por abandono de todas las materias.

Directora: ¿Irremediable?

Todos: Irremediable.

Directora: ¿Votos en contra? (*Nadie levanta la mano.*) ¿Abstenciones?

(*Angélica es la única que levanta la mano.*) Queda aceptada la expulsión de las hermanas Girón.

Desde fuera del gran ventanal de la sala de profesores, situada en un primer piso sobre el amplio patio del colegio, vemos dentro a los profesores levantados tras haber finalizado la reunión. Uno de los profesores se fija en algo que ocurre en el patio y pide a sus compañeros que se acerquen. Poco a poco se van acercando, hasta quedar todos apelotonados, en grupo, para mirar eso que está ocurriendo ahí abajo, en el patio. En contraplano vemos primero en plano general el patio del colegio. Los niños corren de aquí para allá jugando sobre las pistas deportivas. Bajamos en ligero picado hasta que una nube de niños desaparece corriendo y dejan ver a las gemelas, totalmente quietas, una frente a otra, de pie. La cámara da vueltas alrededor de ellas (plano americano) mientras se abofetean siguiendo un riguroso orden de turnos. Aunque golpean fuerte se mantienen impávidas.

7. Fábrica, casa de la familia Girón. Exterior e interior. Día.

Vemos un montón de tuberías de una refinería. Las tuberías son de diferentes colores, grandes, de plástico duro. Van todas juntas, a una altura de aproximadamente dos metros sobre el suelo. La cámara avanza lentamente (plano corto), en travelling, junto a este racimo de tuberías de colores. De ellas sale un ruido inquietante, seguramente los fluidos que circulan por su interior. Vemos un dibujo de las tuberías con el siguiente lema: "Todos los tubos son iguales, lo que cambia es el líquido que va por dentro". Volvemos al plano de los tubos reales. Al llegar a cierto punto en el recorrido por las tuberías éstas ascienden verticalmente en un ángulo de 90°, y la cámara también, siguiéndolas. Al momento se ponen de nuevo en sentido horizontal. Entonces nos retiramos hacia atrás y vemos que se trata de la puerta de entrada a una fábrica de gas o refinería, y que este alzamiento de las tuberías se debe a que en ese mismo lugar se encuentra la puerta de acceso para camiones al recinto industrial. En plano general vemos un hombre que sale apresuradamente de un edificio y se dirige hacia el exterior. Al pasar junto a un camión este le pita y al hombre saluda. En la puerta espera un taxi. A él sube el Sr. Girón. Desde la ventana del taxi observa el panorama de las fábricas: altas chimeneas escupen fuego.

El Sr. Girón baja de un taxi en la puerta de su casa y cruza con premura el jardín hasta la puerta principal. En ese momento se abre la puerta y sale Angélica acompañada de la madre de las gemelas. En plano general, al fondo, los vemos hablar a los tres. Un remolino de aire mueve circularmente las hojas en el jardín. Oímos un ruido como de cacerolas entrecuchadas procedentes del interior de la casa.

En la habitación de las gemelas hay un gran alboroto. Las dos hermanas golpean

cacerolas enérgicamente, siguiendo un ritmo machacón y repitiendo a estilo rapero, a gritos, cada una de ellas, Lucía "Twin, twin" e Icíar "Twice, twice". Pasado un rato se quedan repentinamente quietas y mudas. Vemos que la causa ha sido el asomarse los padres por la puerta entreabierta de la habitación.

En la cocina la Sra Girón da vueltas con una cuchara de madera al contenido de una olla que hay sobre el fuego. Al fondo se oyen los ruidos de las cacerolas que hemos oído en el jardín, ahora más próximas. El padre da vueltas con rostro de preocupación y fuma. Sentadas en unos taburetes vemos a las hermanas de las gemelas, que también muestran cara de preocupación.

En primer plano vemos una humeante sopa de letras. Las gemelas se llevan cucharadas a la boca. La familia Girón está sentada a la mesa: los padres, una hermana pequeña, Adela, de unos 8 años, y una hermana mayor, María, de veintitantos.

Sr. Girón: ¿Nos vais a explicar a vuestra madre y a mí, por qué os han expulsado del colegio? (*Silencio de las gemelas, que siguen comiendo su sopa de letras.*)

Sra. Girón: Anda Lucía, dime qué ha pasado. (*No hay respuesta.*)

Sr. Girón: Os hemos llevado a un colegio especial, hemos hablado con todos los psicólogos de este mundo, os hemos operado de frenillo, ¿qué más podemos hacer?

Adela: Se han comido la lengua, se han comido la lengua.

Sra. Girón: ¿Quién os quiere a vosotras, quién os quiere? (*Silencio. Las gemelas siguen comiendo.*)

María: Mamá, mamá os quiere, y así es como se lo agradecéis, poniendo esa cara de pingüinos. Qué asquerosas sois. Habéis tenido a papá y a mamá preocupados, pensando que sus hijas eran mudas, que no servían para nada.

Sra. Girón: Vale, vale.

Toda la familia queda de nuevo en silencio. Comen. La escena termina con un primer plano de la sopa de letras.

8. Habitación de las gemelas y jardín de la casa. Interior y exterior. Día.

Las gemelas, desde que han sido expulsadas del colegio, están casi todo el día encerradas en su habitación, jugando con sus muñecas, para las que ya son un poco grandes. Toda la habitación está convertida en el escenario de las narraciones que se inventen. Jugarán a ser locutoras de una radio a la que llaman "Radio Girón". Tienen una casa de muñecas en su habitación. Igualmente, juegan con ellas en una caseta de perro abandonada en el jardín. Esa puede ser la iglesia o el colegio de sus gemelas. Durante toda esta secuencia mostrarán una imaginación y una locuacidad imparables. Oiremos sus voces en off, relatando las historias que pasan a las muñecas. Las muñecas protagonizarán las historias con su hieratismo característico. Si llueve en alguna de las historias, en la que hay una niña que tiene que cruzar un bosque, veremos cómo le cae un chorro desde una regadera.

Vemos la casa de muñecas de las gemelas. Hacemos un recorrido por todas las casillas de la casa de muñecas. Silencio. Presentamos a los personajes de las historias que vamos a ver a continuación.

Iciar y Adela silban la melodía de "Happy birthday tu you" como sintonía introductoria del programa dedicado a niños problemáticos. La locutora será Lucía.

Lucía: *(Mientras dice estas palabras, en off, vemos a la Sra Girón trajinando en la cocina de su casa. Está preparando la comida para su marido, poniéndolo todo en una bandeja. Cuando lo tiene todo listo se la lleva al Sr. Girón,, que está sentado en el salón de la casa, frente al televisor. Dará la sensación de que las palabras de Lucía, dichas en un tono convencional de programa televisivo, salen del propio aparato. También vemos varios planos de dibujos en los que se representa a los padres de las gemelas en un ambiente casero.)* Buenos días señores, buenos días señoras. Buenos días padres y madres de todo el mundo. Hoy será, sin duda, el cumpleaños de alguno de sus hijos, de algunos de los miles de niños con los que ustedes, padres y madres modernos, tendrán algún que otro problema más o menos grave. Y por eso estamos nosotros aquí, para ayudarles, para que no se encuentren completamente solos. Y como cada día les volvemos a hacer la invitación que siempre repetimos: vengan a nuestro programa y cuéntenos su problema, estamos aquí para ayudarles. *(Fin del off. Vemos a Iciar y Adela silbando la melodía del programa a modo de cuña musical.)* Hoy tenemos como invitados a una madre y una hija muy especiales. Nos ha costado mucho traerlas juntas hasta el estudio, pero al final lo hemos conseguido. Les presento a Paqui, la madre.

Iciar: Hola.

Lucía: Y a Vanesa, la hija.

Dibujo de estos dos personajes: una señora gorda, enorme, con una niña que tiene el pelo de punta y despeinado. Junto a ellas hay un cubo de basura y dentro de ese cubo de basura hay como una casa, con sus habitaciones y sus muebles.

Adela: Hola.

Lucía: Vamos a ver Paqui, cuéntenos cuál es vuestro problema.

Iciar: No lo puedo decir, no lo puedo decir.

Adela: Sí lo puedes decir, mamá *(Sollozando)*.

Iciar: Mi hija no es mi hija.

Lucía: ¿Cómo es eso?

Iciar: Me la encontré en un cubo de basura.

Lucía: Vaya, lo siento.

Iciar: Lo peor es que se lo he dicho, se lo dije el otro día, el día de su cumpleaños.

Lucía: Vaya regalo. Bueno, ¿y cuál es el problema?

Iciar. El problema es que ha dejado de obedecerme, ya no me hace caso en nada.

Lucía: Huy, huy, huy, huy. Esto no puede seguir así. Hay que hacer algo. Déjeme darle un buen consejo. ¿Ha pegado usted alguna vez a su hija?

Icár: Nunca.

Lucía: Mal hecho. La disciplina es fundamental. Créame, sin seriedad el mundo sería un caos. Por eso yo le recomiendo mano dura con su hija hasta que vuelva a obedecerla. Nada más. Adiós y buena suerte con el nuevo método. (*Icár y Adela vuelven a silbar la melodía del programa.*)

En la caseta del perro, justo en la puerta, vemos una muñeca vestida con un hábito de cura.

Lucía (*con voz gangosa, prestándose al cura en off*): Queridos hermanos, estamos aquí reunidos para alabar al señor. Es este un gran día en el que nuevas criaturas van a entrar en nuestra gran familia por el sacramento del bautismo.

En contraplano del cura, fuera de la caseta, vemos varias familias de muñecas. Casi todos los grupos están formados por una pareja con un muñeco un poco más pequeño que va sobre los brazos de la madre. Uno de los niños empieza a llorar con la voz prestada por Icár.

Lucía (*en off*): Les recuerdo que está completamente prohibido llorar en el templo e interrumpir al sacerdote en la ceremonia. (*Siguiendo con su sermón.*) Rememoramos hoy el bautizo del hijo de Dios, que nació para la vida y murió para la muerte. (*Encuadramos a una de las muñecas y oímos en off ruido de mascar chicle.*) Les recuerdo que no se puede comer chicle en la iglesia.

Icár (*poniéndole voz a la madre de uno de los niños*): ¿Habrán hecho ya los sandwiches?

Adela (*poniéndole voz al padre*): Seguro que sí, los hemos encargado con bastante tiempo.

Lucía: No me interrumpan por favor, les ruego que no me interrumpan en mi sagrado ministerio. (*Siguiendo con su sermón.*) Reunidos todos en esta gran alegría vamos a pasar a dar el agua bendita a estos cinco recién llegados a la iglesia. Os comprometéis con el bautismo, como padres, a dar una educación religiosa a vuestros hijos, a educarlos en la fe.

Icár (*dándole voz a una de las madres*): Estoy cansada de estar de pie.

Adela (*dándole voz a uno de los padres*): Es verdad, este cura nos tiene todo el tiempo sin sentarnos.

Icár: Lo pienso denunciar al arzobispo.

Adela: Espérate a que bautice a nuestro hijo.

Icár: Es que casi no puedo más, me está cayendo fatal.

Lucía (*acercándose a una de las familias con niño*): Cómo vais a llamar a vuestro niño.

Icár (*haciendo la voz de una de las madres*): Lo queríamos llamar como usted padre.

Lucía: Lucio. Ah, qué bien. Yo te bautizo, Lucio, en el nombre del padre del hijo y del espíritu santo amén.

(Mientras le hace la señal en la frente vemos un fogonazo como de flash sobre la familia del niño que están bautizando.)

Lucía: *(El cura se acerca a la familia que estaba protestando porque el cura los había mantenido de pie durante todo el tiempo.)* ¿Cómo vais a llamar a vuestro hijo?

Icíar: Habíamos pensado ponerle Belcebú.

(Planos cortos breves y seguidos de las muñecas, que vuelven la cabeza alarmados por haber oído semejante palabra.)

Adela: Creo que te has pasado.

Lucía: Vade retro.

Adela: El Papa ha dicho que no existe el infierno.

Lucía: El Papa, el Papa...

Icíar: Bueno, bueno, no se ponga así, sólo queríamos gastarle una broma.

Lucía: Aquí no valen bromas. ¿Renunciáis a Satanás?

Adela: Sí, pero a usted también. Nos ha tenido toda la misa de pie.

Lucía: Es mi método. Yo en la iglesia hago lo que quiero.

Icíar: Pues no, la Iglesia somos todos.

Lucía: Aquí mando yo. Es mi parroquia.

En el jardín de la casa vemos a las gemelas frente a frente. Se abofetean como lo han hecho en el patio del colegio, primero una y luego la otra. Adela está cerca de ellas, donde están todas las muñecas que acabamos de ver representando el bautizo colectivo, delante de la caseta del perro. Sin prestar demasiada atención a los golpes de sus hermanas se dedica a arreglar los vestidos de una de la muñecas. Vemos un dibujo en el que aparece Adela. Desde la ventana del salón la Sra. Girón observa cómo sus hijas se golpean. Otro dibujo de la madre.

Sobre el suelo vemos varias muñecas a las que les falta algún miembro, un brazo, una pierna, una cabeza. Entre las muñecas hay un cartel que dice "Clínica Girón". La voz en off de Lucía va nombrando uno a uno los muñecos *pacientes*.

Lucía (en off): Pedro Girón (*un muñeco sin pierna*), 9 años; murió de una herida en la pierna. Fernanda Girón, 15 años; murió de una bronquitis. Antoñita Girón (*vemos una muñeca completamente aplastada*), 4 años; murió atropellada por un camión de 15 toneladas. Susana Girón (*una muñeca casi derretida por el fuego*), 20 años; murió calcinada con quemaduras de 8º grado. Pepi Girón, 35 años; murió de un navajazo. José Girón, 32 años; se ahorcó sin que pudiéramos hacer nada.

Por el jardín de la casa, entre unos matorrales hay una muñeca. Detrás de un tronco hay una muñeca hombre, con un bigote pintado sobre el labio superior. De repente empieza a llover: Icíar echa agua con una regadera a la muñeca mujer. La muñeca hombre se acerca y desaparecen tras un matorral.

Dibujo de una casa de muñecas. Voz en off del Actor.

Actor (*en voz baja, como si no quisiese inmiscuirse demasiado en el espacio íntimo en el que está presentando*): Su casa de muñecas. Un verdadero nudo de acontecimientos. Aquí las dos hermanitas vivían las

vidas de gentes muy variadas, gentes normales, muy normales, que para ellas no dejaban de ser fascinantes. Sus voces recorrieron las desgracias más normales de su sociedad.

Vemos una casa de muñecas distribuida en muchas estancias. Todas ellas están a la vista, como en un edificio de varias plantas en el que no hubiese fachada, al estilo de la rúe del Percebe. En cada uno de los episodios que sucedan en las diferentes casillas de la casa de muñecas las gemelas lo iluminarán proyectando el haz de luz de una lámpara. La habitación estará medio a oscuras. Al principio vemos a los muñecos en la penumbra y luego, repentinamente la luz incide sobre una de las habitaciones de la casa de muñecas, en la que hay un muñeco sentado en un sillón también de juguete. La estancia representa un salón de estar, con su pequeña mesa sobre la que hay una lamparita, un armario, etc.

Icár (*en off, imitando la voz de un hombre*): ¡Soy tan desgraciado! (*Llora.*)
Mi mujer se ha ido. Ya no me quiere, lo noto, no me quiere nada.

En panorámica pasamos a la habitación de al lado, siguiendo el haz de luz de la lámpara de las gemelas. Un muñeco, el de antes, con el bigote pintado, y una muñeca, también la de la aventura tras el matorral, se abrazan de pie.

Lucía (*en off, imitando la voz de la muñeca. Vemos a la muñeca en primerísimo primer plano*): ¡Qué feliz soy contigo! Mi marido es tan aburrido.
Icár (*en off, poniendo la voz del amante*): No te preocupes, aquí estarás mucho mejor.

En otra de las habitaciones, amueblada como la típica casa burguesa, vemos a dos muñecos que representan un matrimonio adulto, de pie, frente a su hija, una jovencita quinceañera que está sentada en una silla recibiendo la reprimenda de los padres.

Lucía (*imitando la voz del padre*): No queremos que vuelvas a salir con ese chico.

Lucía (*imitando la voz de la madre*): Te lo hemos dicho ya mil veces.

Lucía (*imitando la voz del padre*): Pero esta vez va en serio.

Lucía (*imitando la voz de la madre*): Te hemos reservado plaza en un internado.

Icár (*imitando la voz de la hija*): Te juro que me suicido. Como me metáis interna me tiro por la ventana. Socorro, socorro; mis padres me quieren encerrar. (*La muñeca hija se va corriendo hasta la puerta y se mete en la habitación de los vecinos, de los amantes que hemos visto antes.*)

El Amante (*voz de Icár*): Pero bueno, ¿qué pasa, qué es este escándalo?

La Amante (*voz de Icár*): Pasa hija, pasa.

Padre (*voz de Lucía*): Sal inmediatamente de esta casa de vicio.

El Amante (*voz de Icár*): De vicio nada caballero, esta es la casa del amor.

Madre (*voz de Lucía*): Del amor ilegítimo.

El Marido (*voz de Lucía*): Te quiero Teresa.

La Amante (voz de *Icía*): Cállate imbécil.
El Marido (voz de *Lucía*): Vuelve a casa.
Madre (voz de *Lucía*): Qué escena.

De repente la luz de la lámpara se apaga y todo queda a oscuras durante unos instantes. Al momento, sobre las habitaciones de la casa de muñecas en las que transcurre el episodio da el haz de luz de una puerta que se abre. Dejamos de oír las voces de las gemelas. La escena queda en silencio, nadie presta su voz a los muñecos. Vemos a la Sra. Girón asomada por la puerta entreabierta. Las gemelas, junto a la casa de muñecas, mantienen una postura hierática, similar a la de sus juguetes. Dibujo de la madre. Al cabo de unos instante en los que la Sra. Girón mira a sus hijas esperando algún gesto de su parte, casi pidiéndoselo con la expresión de su cara, ésta vuelve a cerrar la puerta. El haz de luz desaparece de nuevo sobre las habitaciones de la casa de muñecas en las que estaba desarrollando el episodio de las muñecas.

En su casilla correspondiente está El Marido sentado en su sillón, cómodamente burgués, con sus pantuflas. Lee un libro grande: el libro Guinness de los récords.

El Marido (leyendo): «Alfredo Tragoncio se ha proclamado campeón del mundo en la modalidad de comedor de tortillas al batir la marca de Jorge Obeso, que estaba en 14 piezas de 1 kg. En sólo 15 minutos el gran Tragoncio se engulló 16 kg. de tortilla de patatas, una preparación hispánica todavía más difícil de digerir que la famosa francesa.» (*Pensando para sí.*) Desde luego, cuántos héroes hay en el mundo. ¿Cuál será mi récord? Porque, el más cornudo del mundo no soy, que yo sepa sólo soy unicornio, ja, ja, ja. (*Sus carcajadas se oyen en las otras casillas de la casa de muñecas, donde las otras muñecas están haciendo sus cosas.*) Claro, ahora caigo, yo soy el que más veces ha leído el libro Guinness de los récords. Voy a comprobarlo. Primero tengo que buscar en mis cuadernos del colegio cuál es mi velocidad lectora. Aquí está, por aquí. Eso es, son 130 palabras por minuto. Teniendo en cuenta que llevo 15 años leyendo este libro, sólo este, todos los días desde que llego a casa a las 5 de la tarde hasta las 10 de la noche, y desde las 11 hasta las 12, a lo que habría que sumar las horas de los fines de semana, 15 el sábado y otras 15 el domingo, hacen un total del 60 horas a la semana... ¡50.000 horas, qué bestia! Voy a llamar inmediatamente al teléfono de los récords. Por fin destaco en algo, no soy igual a todo el mundo.

9. Ella o yo. Casa de las gemelas. Interior. Día.

Un dibujo con dos cuchillos iguales, enfrentados uno contra el otro. Vemos el cuarto de baño. No hay nadie dentro. La puerta está cerrada. Oímos ruidos que proceden del exterior, voces de discusión, carreras, etc. De repente se abre la puerta y llega Lucía, llorando. En su muñeca tiene una pulsera azul. Se mira en el espejo y vemos a su hermana reflejada. Sabemos que es la otra por la pulsera, de color rosa. Lucía se sienta en el retrete y empieza a llorar. Vuelve a levantarse y a mirarse en el espejo. De nuevo, tras un instante, volvemos a ver a *Icía* reflejada.

Dibujo de Icíar. Lucía abre el armario espejo que hay sobre el lavabo y coge una navaja de afeitar. Vuelve a sentarse en el retrete y abre la navaja. Su hermana permanece reflejada en el espejo, observándola.

Icíar: No te has matado tú, te he matado yo. No siquiera es tuya la muerte. Yo soy tú, yo soy tú, tú eres yo.

Dibujo de Icíar.

En el sofá del salón de la casa de los Girón vemos sentadas a Icíar junto a su madre. Las dos ven la TV. El Padre llega con una bandeja desde el pasillo hasta el salón. Cuando está detrás del sofá tropieza con algo. La Madre e Icíar se ríen de la palabrota que ha soltado el Padre, a quien ha estado a punto de caérsele al suelo la bandeja con la cena.

Padre: A ver cuando se llevan este trasto de una vez.

Madre: Ya sabes, querido, que a mí me gustan las cosas a la antigua. A los muertos hay que velarlos en casa, aunque no venga nadie, ni siquiera su hermana.

Padre: Pues a mí me parece un engorro.

Icíar (*sentada entre su padre y su madre*): ¡Qué contenta estoy de haberme reconciliado con vosotros! (*La madre le da un abrazo.*) No ha venido nadie a despedirla.

Madre: La verdad es que últimamente se había quedado muy aislada.

Padre: Peor para ella.

Icíar: Ahora podré jugar y correr cuando quiera, ¿verdad mamá?

Madre: Sí, hija mía, todo será diferente.

Detrás del sofá hay un ataúd. Dentro de él está Lucía, muerta. En su muñeca derecha tiene la pulsera rosa.

10. Cocina, pasillo y habitación de las gemelas. Casa de los Girón. Interior. Día.

Los Sres. Girón dan golpes en la puerta de la habitación de sus hijas. Lucía se despierta sobresaltada dentro y se incorpora bruscamente en la cama. Se mira la muñeca y ve bajo la pulsera algunos rasguños producidos por un objeto cortante. Al no obtener respuesta los Girón se despiden de sus hijas.

Sra. Girón: Vuestro padre y yo nos vamos. No vamos a venir a comer. ¿Salís a despediros? ... No. Bueno... Tenéis cosas para cenar en la nevera. Hay huevos y queso. Hasta luego. Que lo paséis bien.

Los padres van hasta la puerta de la calle y desde allí vuelven a despedirse de las gemelas.

Sra. Girón: Hasta luego niñas.

La puerta se cierra. Al rato salen las gemelas, silenciosas, con sigilo, como queriendo asegurarse de que ya no hay nadie en casa. Bajan las escaleras y entran en la cocina. Abren la nevera y sacan unos huevos. En un plato cae un huevo con dos yemas. Planos y contraplanos de las dos hermanas. Junto al plano de Icía intercalamos otro con un dibujo de un huevo de dos yemas. Un tenedor las bate. Icía cocina una tortilla francesa. Su hermana Lucía está sentada en la mesa de la cocina con un plato vacío delante de ella. Tras el plano de Lucía vemos un plano con un dibujo en el que se representan dos yemas de huevo separadas. Cuando termina la tortilla Icía la parte por la mitad y le da media a su hermana. Comen las dos en silencio. Cuando terminen Lucía será la que se levante a cascar otro huevo, que será igualmente de doble yema. En lugar de batirlo lo pondrá en una sartén para hacerlo frito. Cuando estén listos los cortará por la mitad y dará una yema a su hermana; la otra se la come ella.

11. Calles de la ciudad, supermercado. Exterior e interior. Día.

En el coche del padre de las gemelas va la familia Girón, padre y madre delante, detrás las gemelas y Adela. Las gemelas van mirando las cosas al pasar por las calles. Al principio se fijan en los postes de la luz, con los cables que van de uno a otro. Luego miran las farolas, también iguales. Los cubos de basura son idénticos, así como los policías vistos de espaldas. Dibujos de todas las cosas que observamos, amontonados, idénticos. Los zapatos de algunos viandantes son del mismo modelo. Los planos de las cosas idénticas serán iguales, con los mismos movimientos de cámara. Son como repeticiones exactas de los mismos planos, pero con algunos detalles, pocos, que no coinciden.

Llegan al aparcamiento de una gran superficie. Una vez que han bajado se fijan en los coches: hay muchos que son del mismo modelo que el de su padre. Los relojes que lleva la gente también son iguales. La familia coge uno de los carritos que hay en el aparcamiento y entran en el supermercado. Las baldosas del interior también lo son. Hay gente que lleva el mismo modelo de reloj. La familia se cruza con una madre que también lleva un carricoche doble con hermanitos gemelos o mellizos. Esta madre sonríe al pasar junto a las gemelas. Sus padres también sonríen. Las estanterías están repletas de productos repetidos, que vemos también en dos planos iguales, del mismo tamaño y duración, sólo que pasa gente diferente ante las estanterías de esos productos. Junto a esas estanterías pasan compradores que tienen los ojos cerrados. Sobre sus párpados llevan pintados unos ojos en blanco y negro. Todo el supermercado está lleno de gente con esos ojos que deambulan por la tienda con su carrito mirando hacia las estanterías. La gente tropieza, porque en realidad llevan los ojos cerrados y sobre los párpados es donde van los ojos pintados. En uno de los pasillos del supermercado hay un chico y una chica pintando a los clientes los ojos sobre los párpados. Se trata de una promoción de maquillaje.

En una de las secciones, la dedicada a productos de papelería, las gemelas encuentran un manual de escritura. Llenan su carrito con un montón de libros y dos ordenadores portátiles pequeños. Icía se acerca a su madre.

Icía: Mami, ¿podemos acompañarte cuando vayas a vender tus productos?

La Madre, emocionada, llora mientras arrastra su carrito, porque es la primera vez que las gemelas le han propuesto hacer algo con ella.

12. Varias casas de clientes de la Sra. Girón, calles de la ciudad, casa de María, la hermana mayor de las gemelas y librería. Interior y exterior. Día.

La secuencia se inicia con unos dibujos de las gemelas en los que se representan los aparatos Thermomix que vende su madre a domicilio.

Por las calles de la ciudad vemos a la Madre caminar pesadamente. Detrás de ella van las gemelas, manteniendo una distancia de varios metros. Entre las tres llevan bolsas llenas de los aparatos que van a vender. Al llegar a un portal llaman al telefonillo de la puerta. Las gemelas se mantienen a una distancia de varios metros. Miran hacia todos los niños de su edad con los que se cruzan por la calle. La Madre, con una gemela a cada lado, en un ascensor. Cuando se están cerrando las puertas entra corriendo un chico. Las puertas se cierran. Las gemelas no dejan ni un solo momento de mirar al chico. El chico se queda en un piso. Al llegar arriba las estará esperando la dueña de la casa. La Madre y la señora de la casa se saludan en el descansillo. Las gemelas no quieren pasar, se niegan, aparentemente por timidez, a salir del ascensor. Cuando la madre y la dueña de la casa se asoman para intentar convencerlas las vemos de espaldas. Las puertas del ascensor se cierran. La dueña pulsa el botón de llamada y las puertas se vuelven a abrir.

Dueña: Pobrecitas, qué tímidas y majas que son. Son como dos panecillitos.

Las gemelas deciden por fin, después de bastantes ruegos por parte de la Madre y su cliente, a entrar en la casa. En el salón hay una reunión de amas de casa. Todas saludan muy simpáticas, pero las gemelas no quieren dar la cara, se dan la vuelta y las vemos preguntar algo a la dueña de la casa. Esta les dice que sí y las conduce por un pasillo hacia el cuarto de baño. Cuando vuelve al salón las señoras hacen varios comentarios elogiosos sobre las niñas. La Madre, visiblemente satisfecha, empieza a sacar aparatos de las bolsas que ha traído y a presentar todo lo que tiene, diciendo de qué material está hecho, el precio, etc. Mientras tanto, las gemelas siguen encerradas en el baño. Al final del pasillo de la casa está la puerta del cuarto de baño detrás de la que están las gemelas. En el salón la reunión ya ha terminado y las señoras están pagando lo que le han comprado a la Madre. Las gemelas siguen sin salir del baño cuando la mayoría de las señoras ya se han despedido. La Madre al final tiene que ir a golpear en la puerta. Las gemelas salen con marcas evidentes en la cara de no haberse podido limpiar del todo el maquillaje que han estado poniéndose en las caras. Las gemelas vuelven a bajar, como antes, en el ascensor, una a cada lado de la Madre, que por la expresión de su rostro vemos que sospecha que el comportamiento de las gemelas no ha sido muy bueno. El chico con el que han subido vuelve a montar en el ascensor. Las gemelas siguen mirándolo con la misma intensidad que antes.

En el edificio en el que se encuentra la casa de otra de las clientes de la Sra. Girón. De nuevo en un ascensor las gemelas suben con su madre, cargadas con las bolsas. Llaman a la puerta de una casa y abre una señora. Tras los saludos del recibimiento las gemelas le preguntan a la dueña algo al oído. Esta las conduce hasta el cuarto de baño. Cuando la señora de la casa ya ha salido la puerta del cuarto de baño se abre y salen sigilosamente las gemelas, cargadas con un montón de botes de maquillaje. Van hasta un dormitorio, seguramente el de la dueña y abren los armarios. Lo registran todo y sacan un montón de pelucas que se prueban delante del espejo del armario. También se dan desodorante y se embadurnan de todas las cremas que van encontrando, se rizan las pestañas, se introducen bastoncillos en su oídos, etc.

En la puerta de un piso las gemelas esperan a que les abran. Llaman al timbre. Les abre María, en albornoz .

María: Anda, mis hermanitas se han dignado hacerme una visita.

Gemelas (*simultáneamente*): Pasábamos por aquí y teníamos ganas de ir al baño, ¿podemos utilizar el tuyo?

María (*tras un momento de sorpresa*): Claro, cómo no. Pasad, pasad.

Les acompaña hasta la puerta del cuarto de baño y les pregunta desde el otro lado de la puerta.

María: ¿Qué tal están papá y mamá? Me han dicho por teléfono que ayer estuvisteis en el supermercado. Bueno, ¿en qué gastan el tiempo mis hermanitas, ahora que no tienen que ir al colegio? Acompañáis a mamá en sus visitas ¿verdad?

Al no recibir respuesta vuelve a su habitación. Se sienta en la cama a esperar a que salgan. Se oyen en off ruidos procedentes del cuarto de baño. Mientras, las gemelas, en el cuarto de baño, lo están revolviendo todo: abren los armarios y los registran, huelen los perfumes, los desodorantes, prueban los pintalabios, los lápices de ojos. Todo lo que encuentran lo van metiendo en sus mochilas. Ven un sujetador colgado en el baño, lo cogen y después de quitarse los jerseys y las camisas vemos que tienen una venda reteniendo sus pechos. Se la quitan y se prueban, una tras otra, el sujetador.

La hermana está vistiéndose en su habitación. Las gemelas salen del cuarto de baño, con la mochila llena de cosas. Pasan por delante de la habitación de la hermana, que está a medio vestir, sin decir nada, sin despedirse siquiera, y salen de la casa. María se apresura y sale tras las gemelas. Las persigue durante un buen rato por las calles atiborradas de gente, perdiéndolas de vista a cada momento. De repente se detiene y mira hacia el interior de una tienda a través del escaparate. Dentro de la tienda las gemelas se llenan el bolso de libros, lápices y cuadernos. Roban también unos prismáticos. María las observa desde fuera, desde el otro lado del escaparate. Las gemelas van apresuradas por la calle, cargadas con su botín. María, tras un rato persiguiéndolas, sin terminar de salir de su asombro, las pierde entre la multitud.

13. Casa de los Girón. Interior y exterior. Día.

maría llama insistentemente al timbre de la casa de sus padres. Al rato le abre la madre. Su hija está muy enfadada.

María: ¿Dónde están esas cretinas?

Madre: ¿Qué te pasa María?

María: ¿Qué me pasa? Pues que tus encantadoras hijitas han estado hoy en casa y me la han desvalijado, eso es lo que pasa.

Madre (*le hace un gesto para que guarde silencio*): Pasa, pasa.

La Madre la conduce hasta el salón, donde se encuentran también las dos señoras en cuyas casas ha estado vendiendo sus productos. Por su cara vemos que en casa de estas señoras las gemelas también han estado haciendo estragos mientras ocupaban el cuarto de baño. María, al ver ahí a las señoras, parece comprender y se sienta, sin ganas de decir nada más.

Madre: Desde que llegaron se han encerrado en su habitación, como todos los días. Mira, escucha. Les ha dado por la literatura. Yo creo que llegarán a ser grandes escritoras; ya ni bajan a comer.

Plano de la escalera que lleva a la habitación de las gemelas. En la puerta de su habitación vemos una bandeja con restos de comida. Se oye el tecleo frenético de los ordenadores. En la habitación de las gemelas, una frente a otra las vemos escribir a toda velocidad. La casa de muñecas donde han sucedido antes las historias está llena de libros apelotonados entre las miniaturas de los muebles y las muñecas. Nos acercamos a la pantalla sobre el que una de las gemelas está escribiendo hasta primerísimo primer plano desenfocado. Las letras de imprenta se animan como si fuesen personajes. Entramos en una discoteca, el espacio de la novela que están escribiendo. Sobre esa escena seguimos escuchando durante los primeros momentos el tecleo del ordenador. En la sala de baile sólo oiremos el sonido producido por los personajes y los diálogos. La discoteca tiene una pista de baile en la que danzan un montón de adolescentes. Todos miran hacia el mismo lugar, hacia una pantalla sobre la que van pasando una serie de pentagramas con una música disco escrita sobre ellos. Hay tres filas de pentagramas, uno para la guitarra eléctrica, otro para la batería y otro para el saxofón. Junto a cada uno de los pentagramas habrá dibujado el instrumento en cuestión. Parece, por los movimientos de los danzantes, una música muy animada. En la barra hay unos cuantos sordos hablando animadamente con el lenguaje de signos.

Fuera de la novela vemos a Iciar con la cara muy pintada concentrada en su tecleo. Nos acercamos como antes hasta primerísimo primer plano de la pantalla sobre la que está escribiendo. En una calle, en off escuchamos el sonido del tecleo, poco a poco amortiguado. Suena griterío de golondrinas. Un joven corre por una calle desierta. Por el cielo encajonado entre las casas de la calle cruzan varias bandadas de golondrinas chillando. El joven tiene aspecto de delincuente; corre mirando hacia lo alto, como si fuesen los pájaros los que lo persiguen. En mitad de la calle se encuentra con un montón de ladrillos amontonados para una obra, coge uno de ellos y lo tira sobre el escaparate de

una tienda. Entra, abre a golpes la caja registradora y se va corriendo después de desvalijarla. Las golondrinas siguen gritando. Llega a la puerta de una discoteca y entra después de pagar su entrada, como huyendo del ruido de las golondrinas. Baja las escaleras con aspecto chulesco y fugitivo. Queda sorprendido al ver que en esa discoteca no hay ruido ensordecedor de música. En la pista de baile están ahora bailando una canción lenta. Los chicos agarran por detrás a las chicas y ambos pueden así mirar hacia la pantalla en la que aparecen los pentagramas con la música. El chico que acaba de entrar en el local observa un ventanuco y oye el sonido de las golondrinas. Da vueltas por la pista de baile, mirando con cara exaltada hacia los danzantes. Se acerca a la cabina del pincha discos, que en ese momento se encuentra dándole besitos en la boca a una chica que parece ser su novia. El chulo los interrumpe bruscamente.

Chulo: ¿Qué pasa, que en este local no ponéis música o qué?

El pinchadiscos, que es sordo, le pregunta mediante gestos qué quiere. También trata de explicarle que esta discoteca es especial, sólo para discapacitados auditivos. El Chulo no entiende lo que le dice el pincha y malinterpreta sus intenciones.

Chulo: A mí no me vaciles ¿eh? Te vas a ir a reír de tu puta madre.

Cuando el Chulo empieza a zarandear al pincha llega por detrás una especie de gorila de la discoteca que se lo lleva con bastante amabilidad hasta la barra de la discoteca. Allí un camarero le sirve una copa.

Chulo: Pero qué gilipollas sois en este garito, encima me invitáis a una copa.

Los camareros no le hacen caso y siguen a lo suyo. Por un ventanuco que hay encima de la barra vuelven a sonar las golondrinas. Después de mirar a los camareros con un desprecio no correspondido se va hacia la pista de baile y se pone otra vez a mirar por encima del hombro a todo el mundo. La gente baila ahora suelto. Se fija en una chica que baila con su novio. La chica mueve los labios tarareando una canción de la que parece saberse la letra. No oímos lo que dice. El Chulo le mira los labios. Suena de nuevo el sonido de las golondrinas. El Chulo le da un empujón al novio y agarra a la chica para bailar con ella. El Chulo saca una navaja y amenaza con ella al novio, que le ha opuesto resistencia. La chica pone cara de terror mientras escuchamos el paso insistente de las golondrinas. La cámara va entonces hasta la pantalla donde aparecen las partituras. Sobre ella salpican unas manchas de sangre. El Chulo sube las escaleras del local corriendo, huyendo por el crimen que ha cometido. El camarero y varios chicos de la discoteca suben detrás de él. El Chulo pasa por delante del portero y sale a la calle. Desde la acera de enfrente el Chulo grita al grupo de sus perseguidores.

Chulo: ¡Eh, pandilla de sordomudos, nunca me pillaréis!

Se inicia entonces una carrera, en la que participa también el portero de la discoteca. Van por la calle, esquivando coches aparcados junto a las aceras. Los sordomudos van haciendo señas frenéticas por la calle mientras corren detrás del criminal. El portero, que también es sordomudo, de repente se pone a hablar.

Portero: Eh, amigo, ¿no escuchas el tecleo de ahí arriba? Está escrito que te vamos a dar hoy una paliza, así que prepárate.

Los demás sordos miran sorprendidos al Portero mientras éste habla normalmente. El Chulo mira hacia lo alto. Se escucha un remoto tecleo. Los sordos aprovechan este momento para abalanzarse sobre su víctima y apalearlo. Suenan los gritos de las golondrinas.

Junto a un coche, en la acera, está el Chulo, con todas las ropas destrozadas, sangrando, después de la paliza. Escuchamos con fuerza el tecleo del ordenador. El Chulo mira hacia lo alto. El sonido de las teclas es cada vez más fuerte. Sobre una hoja en blanco vemos las letras en primerísimo primer plano. Leemos también el título de esta historia: "La partitura sangrienta". Volvemos a ver el rostro desenfocado de Icíar. Enfocamos. En su cara muestra una expresión de satisfacción por la obra realizada.

14. Interior de varias casas de vecinos vistas desde un teleobjetivo, parque, habitación de las gemelas. Exterior e interior. Noche.

Por la mirilla de unos prismáticos vemos la fachada de un edificio. A través de las ventanas observamos a una anciana mirando por la ventana. En otra ventana a la que llegamos en panorámica recorriendo la fachada una pareja discute acaloradamente. Más adelante vemos una mujer joven salir de la ducha ligeramente cubierta por una toalla. En otra ventana un hombre plancha. Más allá hay un hombre tumbado en un sofá viendo la televisión. En una ventana vemos al chico con el que habían subido en el ascensor al acompañar a su madre. El chico tiene una bolsa de patatas fritas abierta y se llena la boca con ellas.

Mientras vayan apareciendo las anteriores escenas domésticas oímos en off, con la voz de Lucía, los siguientes consejos de un manual de escritura para novelistas:

Lucía: Sobre lo que no se ha de escribir:

A los editores, en general, no les gustan los borrachos, los lunáticos, los drogadictos, las prostitutas ni los autores. Tampoco les agrada que los personajes principales sean lisiados o deformes, ni niños desagradables, ni adolescentes que fumen o beban. Rechazan igualmente los manicomios, los sanatorios y las enfermedades venéreas, serias o incurables; los entierros son algo tabú. Ningún editor está a favor del divorcio o del suicidio como solución a los problemas humanos. Los delincuentes que incitan a la comprensión tampoco son bien vistos en las editoriales.

Las gemelas están detrás de un arbusto, en un parque mal iluminado por unas

farolas. Mientras Icíar mira a través de los prismáticos Lucía, tumbada, termina de leer en voz alta, el texto anterior, perteneciente a un manual de escritura para novelistas. El terreno, en esa zona del parque, se encuentra bastante inclinado, formando un terraplén frente al que se levanta, a la misma altura, el edificio que han estado espiando las gemelas. En el telefonillo del portal las gemelas pulsán en uno de los pisos, durante un buen rato. Entonces salen corriendo. Llegan a otro portal y también llaman, esta vez a dos o tres pisos a la vez. Vuelven a correr riéndose, esquivando a la gente por las aceras de la ciudad. Plano de sus pies. Plano, a continuación, de las patas de un caballo a galope, haciendo ruido sobre el pavimento. Luego vemos las piernas de un hombre corriendo, en la misma dirección en la que iban las patas del caballo.

Voz del hombre que corre: Oiga, por favor, espere. Oiga, oiga.

El hombre que corre, un joven sudoroso, muy delgado y con aspecto de drogadicto, llega hasta donde se encuentra un hombre vestido con traje y corbata. Este hombre se da la vuelta al escuchar la llamada del joven.

Hombre que corre (*con un cigarrillo entre los labios, nervioso*): Deme fuego por favor, deme fuego.

El hombre vestido con traje y corbata saca una caja grande de cerillas, de las que se usan para la cocina, la abre pausadamente y enciende una de ellas. Al momento la arroja al suelo y vuelve a encender otra y otra hasta agotar la caja. Mientras tanto oímos la respiración acelerada del joven. El hombre se va y el joven se queda con su cigarrillo en la boca. Al ir a cogerlo se mira la mano y ve sangre manar de ella. Oímos entonces los pasos de una mujer, su taconeo, que se acerca. Se trata de una hermosa mujer, elegantemente vestida, que se acerca hasta donde está el joven, le coge suavemente la mano y empieza a chuparle la sangre que mana de la herida. Volvemos a escuchar la respiración del joven, destacada sobre el silencio y sobre la oscuridad. Poco a poco vamos adivinando en la oscuridad la presencia de un rostro que duerme: es Lucía, en su cama, de la que también oímos su respiración enmarcada por el silencio; debajo duerme su hermana. Travelling hacia el ojo cerrado de una de ellas hasta quedar la escena en total oscuridad. Vemos un pozo profundo, al fondo un papel de periódico ardiendo que sube hasta la superficie del pozo mientras oímos en off el sonido de la aspiración. Luego vemos el rostro durmiente de la otra hermana. El papel encendido baja entonces por el pozo con el sonido de espiración. La respiración es cada vez más agitada, y más rápida la subida y la bajada del papel ardiendo. Cuando se hace entrecortada dejamos las subidas y bajadas del papel ardiendo por el pozo y vemos a las gemelas peleándose en la habitación.

15. Parque con columpios y calles de la ciudad con bastantes transeúntes. Tienda de aparatos ortopédicos. Exterior e interior. Día.

En un parque con bancos y algunos columpios semiabandonados, ocupado por pandillas de adolescentes que se sientan alrededor de los bancos, beben litronas y fuman porros. Suenan los gritos de las golondrinas al atardecer. Las gemelas se

acercan a uno de los grupos. Van desgarbadas, vestidas con ropas muy anchas. Al ver que se acercan, los chicos les tiran piedras. Las gemelas tienen que salir corriendo.

Las gemelas van persiguiendo a un chico de su edad por la calle. Ruido de tráfico. El chico se para a comprar chucherías en un quiosco. Las gemelas también se detienen y disimulan acariciando a un perro que lleva una señora. Por la acera pasa una pareja agarrada del brazo: él de cara a la dirección en la que van y ella, andando de espaldas, con naturalidad, como si fuera algo normal. Las gemelas se fijan en la extraña pareja. El chico sigue su marcha y las gemelas vuelven a ir tras él, disimuladamente. De repente el chico se para en un escaparate. Es un escaparate de antigüedades, cosa rara en un niño. Las gemelas disimulan atándose los cordones de los zapatos. Otra pareja, agarrada como la anterior, uno frente a otro, pero ambos siguiendo la misma dirección, pasa junto a las hermanas, que se fijan. Esta nueva pareja va en dirección de cara a la mujer. El niño mira de modo nervioso hacia delante. Las gemelas se dan cuenta de que el chico está en realidad mirando hacia otra chica que va por delante de él, a la que está persiguiendo. Esta chica está comprando un helado en una tienda. De repente la chica sigue andando dándole chupadas a su helado. El chico se pone de nuevo a perseguir a la chica del helado y las gemelas al chico y, de paso, a la chica. Por la acera vemos planos de las piernas de la chica, seguidamente el mismo plano de las piernas del chico y después de las piernas de las gemelas. La chica se detiene de repente, en medio de la acera. Junto a ella vemos las piernas del chico y las de las gemelas, que también se detienen. Plano general de todos ellos de espaldas, ante el escaparate de una tienda de ortopedia. Primer plano de la niña observando el interior de la tienda. Contraplano: dentro de la tienda un niño se prueba la prótesis de una mano. Está sentado junto a una mesa donde el encargado de la tienda ha depositado varios modelos de prótesis de manos. A su lado se encuentra su madre, que observa los modelos presentados. El niño observa su mano falsa y luego levanta la vista y ve cómo le observan los otros niños que miran hacia el interior del escaparate.

16. Calles de la ciudad al amanecer, apeadero del tren de cercanías, vagón, zona de minas, zona industrial y de nuevo calles de la ciudad, pero de noche. Exterior. Día.

Lenta descripción de la ciudad, al amanecer, con perros vagabundos por las calles, olfateando en los cubos de basura. El silencio del arrabal antes de que la gente empiece a despertar, con las calles que empiezan a clarear. Sonido de golondrinas sobre las calles desiertas.

Las gemelas de espaldas, caminando en dirección opuesta a la cámara. Van por un terreno lleno de basuras y desechos. Es un territorio a las afueras de una ciudad, una zona de solares. Siguen a un chico joven con pinta de estar vagabundeando. En la parte de atrás de la mochila lleva una frase grabada: "Follow your instinct". Las gemelas le siguen, como siempre, a una distancia de unos 6 ó siete metros. Al rato empiezan a tararear las dos a la vez la siguiente melopea llena de onomatopeyas que imitan el ruido del tren: «Tren chu, chu, tren pa pa, tren pi pi, tren pu pu, tren pe pe». El chico de repente advierte a su espalda la presencia burlona de las gemelas y se da la vuelta. Las gemelas se detienen en

silencio y miran hacia el suelo, tratando de disimular lo indisimulable. El vagabundo reanuda la marcha y con él las gemelas. Al poco tiempo se ponen a cantar en voz baja lo mismo de antes: «Tren chu, chu, tren pa pa, tren pi pi, tren pu pu». El vagabundo se da la vuelta de nuevo y mira a las gemelas con cara de pocos amigos. Lucía pega un empujón a su hermana. El vagabundo, desconcertado, reemprende la marcha. Lucía sonrío a su hermana, pero le da también un empujón en respuesta al recibido por ella. Han de correr un poco para alcanzar al vagabundo, que se encuentra rebuscando en un cubo de basura. Otra vez se sitúan a la misma distancia y cantan lo mismo. Esta vez son interrumpidas antes («Tren chu chu, tren pa pa...») por el vagabundo, que las mira con cara de pocos amigos y hace amagos de arremeter contra ellas. Sin embargo ellas no se inmutan, no se mueven, permanecen como cada vez que se detienen, mirando hacia el suelo con gestos y posturas idénticas.

Vagabundo: Me tenéis ya hasta los huevos.

El vagabundo sigue, apresuradamente, buscado con ansia en las basuras como si tuviese hambre. Va de una a otra papelera. De repente, en la puerta de un burger, encuentra un bocadillo a medias y se lo come con mucha hambre. Las gemelas le observan a su distancia habitual. Luego sale corriendo, cuando ya se ha comido el bocadillo. Llega rápidamente a un apeadero de trenes de cercanías y se introduce en un vagón en el último momento. Las gemelas llegan en el momento en el que las puertas del tren se están cerrando y consiguen también entrar. Hay otra persona en el vagón aparte de las gemelas y el vagabundo. En la siguiente estación esa persona se baja. Entonces, tras intercambiar una serie de miradas cada vez más tensas el vagabundo se levanta y va hacia las hermanas con gesto de amenaza. De repente las gemelas se bajan a toda pastilla del vagón y el vagabundo va detrás de ellas. Por el andén del apeadero irán tarareando su estribillo las dos a la vez, a mayor velocidad que antes: «Tren chu, chu, tren pa pa, tren pi pi, tren pu pu, tren pe pe, tren chu, chu, tren pa pa, tren pi pi, tren pu pu, tren pe pe». Por los raíles abandonados de una zona minera van avanzando las gemelas, ya sin tararear su estribillo.

Las gemelas van por un terreno montañoso en el que hay múltiples excavaciones de minas abandonadas. (Se oye el rasgueo de una guitarra.) Son montañas de terrenos removidos por el hombre, sobre todo de color gris, con algunas vetas rojizas y amarillentas. Hay también algunas edificaciones en ruinas pertenecientes a las antiguas minas. A lo lejos vemos caminando al vagabundo, aunque las gemelas no parecen sentir su presencia. Ahí sonará la siguiente taranta cantada por Camarón:

«Tengo un hermano en la mina
que malherido cayó,
dejarme pasar por Dios,
que yerba del monte traigo
y quiero curarle yo,
ay, ay, ay.»

Poco antes de que termine la canción las gemelas cruzan un carreterín y pasan junto a un coche con el maletero y la puerta delantera abiertos. No hay nadie en los alrededores del vehículo. La música parece proceder de ahí. Las gemelas, después de mirar unos instantes hacia el coche, siguen su camino. La música, conforme las dos hermanas se van alejando, suena cada vez más floja.

En ese terreno las gemelas parecen muy pequeñas (las vemos en gran plano general). Aquí y allá encontramos anchos y profundos pozos excavados en el suelo, con una valla protectora medio derruida cercándolos. Las gemelas, asomadas a uno de esos pozos, escuchan durante un buen rato. Están esperando a que la piedra que han arrojado llegue por fin al fondo y se oiga el ruido de su choque sobre el barro de las profundidades. El golpe de llegada de la piedra al fondo sonará justo al final de la canción, del último «ay».

Llegan a una zona en la que hay muchas bolsas de plástico que se han quedado enganchadas a los matorrales. El viento las agita. Escuchamos también el ruido lejano de unos motores: son los camiones que se dedican a mover las basuras de un vertedero inmenso. El vagabundo entra en una casa que hay medio en ruinas. Las gemelas, en un lugar próximo a esa casa, cogen todas las bolsas que vayan encontrando y las atan a un árbol seco que hay por allí, llenándolo al completo de bolsas de todos los colores. Parecen muy felices: saltan y cantan mientras suben y bajan del árbol. También recorren un campo lleno de matorrales en los que se han quedado enganchadas las bolsas de plástico.

En la escena siguiente vemos varios árboles secos en cuyas ramas las gemelas han colgado boca abajo varios guantes llenos de agua. En uno de los árboles los guantes son rojos, en otro son amarillos, en otro negros. Las gemelas descansan sentadas cada una al pie de un árbol y se miran con gran seriedad. Por la puerta de la casa en ruinas aparece el vagabundo, tambaleándose. Parece drogado, lleva una bolsa de plástico e inhala su contenido. Cuando ve a las gemelas sentadas al pie de los árboles empieza a arrojarles piedras. Las gemelas tienen que marcharse corriendo. Se refugian en una casa que está junto al vertedero. La entrada de la casa está llena de frases escritas sobre las piedras y extrañas construcciones escultóricas formadas con desechos metálicos y de otros materiales. Entran en una especie de jardín raro, donde hay plantados cactus y abundan los ensamblajes escultóricos de objetos encontrados. Pasean un rato por aquí y por allá, con un silencio que parece acechante. Se meten en una gruta de piedra. Al fondo de la gruta una vela. Un hombre aparece de repente en la gruta. Tiene una larga barba blanca.

Hombre de barba blanca: ¿Quiénes sois?

Las gemelas no responden.

Hombre de barba blanca: ¿De dónde habéis salido vosotras? (*Siguen sin responder.*) Bueno, da igual, si no sabéis hablar seguro que sí sabéis oír. Mirad, fijaos

El Hombre señala hacia una roca.

Hombre de barba blanca: ¿No tiene forma de rostro? (*No dicen nada.*) Veo que sois niñas de pocas palabras. Da igual, yo aquí recibo a gentes de todas clases, a mancos, a mudos, a desechos de sociedad, recibo hasta a personas ricas. Todos van hacia el oeste.

En plano general vemos a las gemelas por el jardín que se ha construido el hombre. Va enseñándoles su obra, toda hecha aprovechando las basuras y los trozos sobrantes de todo tipo de materiales. De vez en cuando nos aproximamos hasta primer plano para mostrar algo que el Hombre de barba blanca ha señalado a las gemelas. También señala en plano general, sin que oigamos lo que les dice, hacia la cima de un monte en la que hay una estaca de madera con una especie de bandera. La bandera, ya muy gastada, se mueve agitada por el viento, a lo lejos. También las basuras, al otro lado, se agitan con el viento costero.

Las gemelas caminan por el andén de una carretera secundaria. El viento sigue soplando. Empieza a atardecer. El terreno es semidesértico, con restos también de minas abandonadas y una refinería al fondo. En dirección contraria vienen dos hombres, dos trabajadores de la carretera, cargando un indicador metálico, cada uno cogiéndolo por una de sus patas. Los trabajadores se cruzan con las gemelas. Suena el chillido de las golondrinas. Cuando ya les han pasado vemos a los trabajadores de espaldas. En el indicador se puede leer el nombre del pueblo de La Unión.

Gran plano general de una zona industrial y portuaria. Hay chimeneas que arrojan llamas, grandes depósitos de gas o de algún otro combustible. En el puerto hay grúas. Las gemelas van junto a un montón de tuberías. Poco a poco van entrando en la ciudad: primero en la zona industrial, luego en la zona portuaria. Junto a un buque mercante las vemos muy pequeñas. Suenan ruidos de los barcos y las máquinas. Ya es casi de noche. Se encienden las luces de las chimeneas de las refinerías y de instalaciones de las fábricas. También vemos encenderse las luces de los barcos mercantes.

Llegan al casco urbano cuando ya es totalmente de noche. En la sala hay un ruido enorme, con máquinas tragaperras de coches de carreras, de luchas, de juegos de todo tipo, la mayoría de ellos violentos y trepidantes. Hay también, jugando a las máquinas, chicos de la edad de las gemelas. Casi todos tienen un aspecto algo macarra. El ritmo de los planos aquí ha de ser rápido: caras tensas, pantallas por donde corren muñecos o coches, etc. Las gemelas se detienen ante algunas de las máquinas. En lugar de mirar a las pantallas de las máquinas miran a las caras de los chicos. La mayoría de ellos termina expulsándolas con palabrotas o con empujones: les echan la culpa de sus fallos al jugar.

Un poco más allá hay una máquina que parece haber gustado a las gemelas, donde ellas podrán lucirse. Se trata de una máquina en la que hay dos chicos saltando sobre unos puntos marcados en una plataforma al ritmo de una música bastante frenética. En la pantalla que hay justo enfrente van apareciendo las posiciones en las que han de saltar los pies sucesivamente. Los chicos siguen las instrucciones gráficas muy atentamente mientras suena el ritmo trepidante de una canción tecno con sonido enlatado. Al final consiguen tener a todos los chicos de la sala pendientes de ellas, rodeando absortos la máquina donde saltan las gemelas. Darán todos los pasos con gran habilidad y sincronización, a una

velocidad vertiginosa. Cuando terminan el juego el grupo se disuelve. Uno de ellos, con pinta de quinqui, se queda observándolas. Las gemelas también le miran. Los tres salen juntos por la puerta de los recreativos. El chico va entre las dos hermanas, diciéndoles algo, hablando unas veces hacia una y otras hacia otra. El ruido del tráfico no nos deja escuchar lo que van diciendo.

En el banco de un parque, plano general, están sentados los tres personajes, las gemelas sobre el asiento del banco, en un plano superior al del chico. Beben un litro de cerveza y fuman. Desde los otros grupos miran hacia este banco con desconfianza. Las gemelas no son muy populares. Los del otro banco se acercan. Las gemelas se levantan y se alejan un poco. El chico se queda junto al banco y habla con los chavales. Las gemelas se van. El chico se queda un rato pero al final se marcha también. Lo seguimos por varias calles mal iluminadas. Nota que alguien le sigue y vuelve la cabeza. Las gemelas aparecen desde la oscuridad y van entrando en el halo de luz de una farola. El chico las ve, espera a que lleguen, pero las gemelas se detienen a una distancia de varios metros sin avanzar. Él sigue caminando. Las gemelas lo siguen. Va por las afueras de la ciudad, hasta que llega a una casa que se encuentra próxima al mar, con una terraza delante. Las ventanas están iluminadas. El chico se da la vuelta desde la terraza una última vez para mirar a las hermanas, que le observan desde detrás de un árbol. Entra en la casa. Una señora, la madre del chico, se asoma por el cristal de la puerta con su hijo. Luego cierra el postigo. Todos los postigos de las ventanas de la casa se van cerrando bruscamente. Las gemelas salen de detrás del árbol desde el que observaban y comienzan a caminar de espaldas, por una carretera rodeada de árboles que hay enfrente de la casa. Desaparecen en la oscuridad.

17. Bahía de Portmán, casa del chico, parque y salón de máquinas recreativas. Exterior. Día.

Amanece en la bahía de Portmán. El chico, que se llama Víctor, sale de su casa por la puerta que da a la terraza. Enfrente hay un árbol seco. De las ramas penden guantes de goma de color amarillo llenos de agua, como frutos extraños. El chico se queda un rato mirándolo desde la terraza. Luego se acerca porque cree reconocer algo en el tronco. Efectivamente, al llegar junto al árbol ve que hay un sobre clavado con una navaja. Desclava la navaja y abre el sobre. Dentro hay un papel. Lo lee mientras se marcha de espaldas a cámara por la carretera rodeada de árboles. El chico arruga el papel en el puño y lo tira a la carretera. El viento mueve el papel, que se va chocando contra los matorrales, contra las piedras, contra las irregularidades del suelo, etc. Al final vemos en plano corto el papel con un papel en el que hay dibujado un corazón traspasado por una flecha.

Las gemelas están sentadas en un banco del parque, sobre el respaldo. Beben una botella de litro de cerveza. Una piedra golpea en el banco. Las gemelas se levantan sobresaltadas. Víctor se acerca sonriente hacia ellas. Ha sido él quien ha arrojado la piedra.

Víctor: Hola capicúa.

Víctor está sentado con ellas. Las hermanas parecen un poco borrachas ya.

Víctor: ¿Habéis sido vosotras? Estáis colgadas.

Icía: ¿No te ha gustado?

Víctor: No es que no me haya gustado, es que estáis un poco mal de la cabeza.

Lucía: Lo hemos hecho con todo el cariño.

Víctor: ¡Estáis hablando! ¿Cuántos litros necesitáis para soltar la lengua?

Llega un chico por la espalda, coge a Víctor y se ponen a pelear los dos. Lo hacen como dos gallitos adolescentes delante de sus damas. Las gemelas observan sin inmutarse a los dos chicos que se revuelcan en el suelo. Después de un rato peleando se levantan los dos, se sacuden el polvo y se sientan.

Víctor: Este es mi hermano, Julián.

Julián: Hola chicas. Si no os importa voy a besar primero a la botella.

Julián bebe y besa a las dos hermanas. Luego se levanta de su asiento, coge una piedra del suelo y la arroja a lo lejos. Su hermano hace lo mismo.

Víctor: ¿Eso lo habéis hecho vosotras también?

Julián: Estas amigas tuyas están como cabras. (*Sigue tirando piedras.*)

En contraplano, eso a lo que se refiere Víctor es una balastrada de obra. Sobre los remates redondos que sobresalen cada cierta distancia habrá una peluca puesta, de tal modo que sobre esa forma redonda parecen cabezas.

Sobre las pelucas dejan de caer piedras. Un momento de silencio. Víctor da una calada a un porro y luego echa el humo en la boca a Lucía. Icía observa de reojo, en tensión. Julián besa en la boca a icía, cogiéndola bruscamente.

Las gemelas saltan en su máquina preferida, al ritmo trepidante de una música enlatada. Los dos hermanos, Julián y Víctor, observan con cara de cuelgue la velocidad increíble de las gemelas y su capacidad de sincronización. En la sala hay mucho ruido de otras máquinas. Plano general de la sala de recreativos.

18. En la carretera que conduce a la casa de los dos hermanos, cabina y casa del Educador. Exterior e interior. Noche.

Las gemelas vienen acompañando un día más a los dos hermanos. Van aspirando pegamento en una bolsa y haciendo eses por la carretera. Icía y Lucía vienen diciendo una especie de cantinela machacona.

Las dos hermanas: Rato, reto, rito, roto, ruta; rato, reto, rito, roto, ruta; rato, reto, rito, roto, ruta; rato, reto, rito, roto, ruta...

Víctor y Julián, por su parte, intentar decir la cantinela tan deprisa como las gemelas, pero no pueden y se lían a cada momento.

Julián: Estáis colgadas.

Víctor: Como puñeteras cabras.

Los hermanos, sin hacer demasiado caso de las hermanas suben la terraza de su casa y entran como pueden sin despedirse de las acompañantes. Las gemelas se despiden de los hermanos diciéndoles palabras sueltas de su cantinela.

Lucía: Rito...

Icía: Reto...

Lucía: Roto...

Los hermanos ya han entrado en su casa.

Icía: Ruta.

Las gemelas vuelven por la carretera. Ven una cabina telefónica iluminada y corren las dos hacia ella. Se meten. Desde fuera escuchamos el sonido del tono. Las gemelas, quietas, esperan que alguien descuelgue el auricular al otro lado de la línea.

Un teléfono en una casa, en primer plano. Una mano que coge el auricular. El Educador, soñoliento, se lo acerca a la oreja. Después de estar un rato escuchando una extraña respiración oye hablar precipitadamente a las gemelas.

Educador: ¿Diga?

Lucía: Nos quieren.

Icía: Nos adoran.

Lucía: Nos besan.

Icía: Nos acarician.

Lucía: Nos abrazan.

Icía: Nos miran.

Lucía: Nos echan el aliento.

Icía: Bebemos su saliva.

Lucía: Queremos que nos toquen.

Icía: Y nos tocan.

Lucía: Babeamos.

El Educador cuelga el aparato y se queda un rato estupefacto, mirando al vacío, sin terminar de creerse que son las gemelas, sus peores alumnas, su pesadilla, las que le han llamado a esas horas de la noche.

Desde fuera vemos la cabina desde la que han llamado las gemelas, iluminada. Ellas están dentro, sin moverse.

19. Coche abandonado, alrededores e interior de un cementerio. Exterior. Día.

Las gemelas están con Víctor en un coche abandonado junto al parque. Los asientos delanteros están arrancados y vueltos de espaldas. Las dos hermanas están frente a su amigo y aspiran pegamento en bolsas de plástico. Un aparato de música ocupa el asiento del copiloto. Suena una canción.

Víctor: ¿Qué tal?

Lucía: Muy bien.

Las gemelas y Víctor llevan una escalera de madera. Van por un terreno labrado, junto a una tapia alta de tres metros. Suenan chillidos de golondrinas durante toda esta escena. Tropezan con los tormos y se caen de vez en cuando porque están tan ebrios que casi no se aguantan en pie. Ponen la escalera vertical apoyándola sobre el muro y suben, primero Víctor y luego las gemelas. Se quedan los tres en lo alto de la tapia. Les da un ataque de risa cuando tienen que cambiar de lado la escalera. Están a punto de caerse. Consiguen al final poner la escalera del otro lado. Bajan: contrapicado de los tres bajando, uno tras otro.

La escalera ha quedado sola, apoyada en el muro. Planos de los senderos de un cementerio abandonado, con las tumbas en las que han salido yerbas. Algunas de las tumbas están abiertas. Todo está desierto.

Primer plano de Icíaar comiendo a dos carrillos, en silencio. Primeros planos también de Lucía y de Víctor con la boca llena. Están sentados, con la espalda apoyada en una tumba.

Los tres avanzan por las veredas del cementerio. Al fondo hay un panteón con las puertas metálicas. Entran en un panteón abandonado.

La secuencia termina con un dibujo de la muerte en su clásica representación de vieja pobre y esquelética, con su guadaña, luchando contra otra representación de la muerte, idéntica a ella, también pobre y esquelética, también con su guadaña como atributo reconocible. Una de las damas de la muerte tiene en la muñeca una pulsera rosa y la otra tiene una pulsera azul.

20. Dormitorio de las gemelas, jardín de su casa, parque donde se reúnen las pandillas de chavales y playa. Interior. Día.

Dormitorio de las gemelas. Reina un gran desorden: libros amontonados mezclados con muñecos. En la parte superior de la litera está tumbada Lucía. Picado. Tiene los ojos perdidos en el techo. Suena una balada de los Rolling Stones. Abajo Icíaar se levanta de la cama para cambiar la música. Su hermana se abalanza sobre ella, arranca el cable del aparato y se lo enreda alrededor del cuello. Icíaar grita. Su hermana suelta el cable. Las dos se sientan en la cama y rompen a llorar. Icíaar se levanta de la cama, abre un cajón y coge una botella de vodka. Le pasa la botella a su hermana. Las dos hermanas se enganchan las pulseras, como si fuesen unas esposas y beben de ese modo, levantando el brazo a la vez.

La madre de las gemelas ve salir a sus hijas con un montón de bolsas, bajando la escalera de la casa. Llevan unas pelucas bastante exageradas. Abren la puerta de la casa y salen. La madre, asomada por la ventana, observa cómo las hermanas salen del jardín.

Las dos hermanas llegan al solar de las pandillas, donde los coches abandonados. Se sientan en un banco y beben. Al rato pasa Víctor con unos amigos y cuchichean algo de lejos hacia las dos hermanas. No se acerca hasta donde están ellas, ni siquiera saluda. Las dos hermanas, ya solas, siguen bebiendo. Icíaar se levanta de repente. Lucía se queda sentada, en tensión. Icíaar trata de dominar a su hermana y de que le siga. Se miran, fijamente, con un odio

profundo y frío, como en un pulso en el que ambas esperan que la otra ceda. Iciar, camina por un descampado, apresuradamente, con aire furioso. Llega a una playa y sigue avanzando con el mismo ímpetu entre desechos, los restos que ha traído el mar. Durante el resto de la escena sonará el grito persistente de las gaviotas. El viento sopla con fuerza, arrastrando la arena, los papeles sueltos, agitando la escasa vegetación que crece en la arena. Su hermana se acerca de frente, caminando también entre otros restos de la playa. En plano general las vemos lanzarse una sobre otra y luchar agarradas. Las gemelas se van empujando una a la otra hacia la orilla. Una vez en el agua Iciar intenta ahogar a su hermana metiéndole la cabeza debajo del agua. Vemos un dibujo del mar, en silencio. Lucía intenta defenderse pero no lo consigue. Al rato de estar así forcejeando Iciar saca a su hermana del agua, medio ahogada, y la deja caer en la arena. Las dos lloran, abrazadas. En travelling seguimos por la arena, que el viento sigue empujando, y volvemos a ver los restos que el mar ha sacado del agua: troncos sueltos, objetos de plástico, etc., que empiezan a estar cubiertos por la arena. En toda esta escena el viento soplará sobre todos los objetos, sobre los clavos de la luz, contra los faroles, haciendo que se bamboleen.

21. Jardín de la casa de las gemelas, taxi, monte con pinos y cuartel del ejército abandonado. Exterior. Día.

Las gemelas atraviesan el jardín de su casa. Llevan pelucas rubias. La madre observa a sus hijas desde la ventana. Dibujo de la madre mirando detrás de la ventana. En la puerta avanzan un poco. En otra calle las vemos coger un taxi y subir en él. Recorren las montañas de La Unión, casi sin vegetación, con tierra de color rojo y amarillo. El taxista las observa por el retrovisor. Las gemelas miran el paisaje. En contraplano vemos la pantalla dividida en dos cuadros, que se corresponden con lo que ven cada una de las dos hermanas. En cada una de las partes en las que está dividida la pantalla vemos avanzar los hilos del teléfono, de poste en poste, de modo que parece que siguen caminos enfrentados, como vimos en la segunda secuencia, cuando Angélica las llevaba al colegio. El taxi avanza por la carretera que hay frente a casa de Víctor. Las gemelas suben a la terraza de la casa. Un espejo pende de una cuerda. Víctor se mira en el espejo. Su reflejo se mueve con el viento. De repente se abre la puerta de la casa y sale Julián .

Víctor: Pero bueno, ¿ya estáis aquí otra vez? ¿Es que no me vais a dejar en paz?

Su hermano Julián sale por la puerta y los dos empiezan a maltratar a las gemelas: las empujan, les arrancan las pelucas y se las queman. Así las llevan hasta la playa, tirándoles piedras y obligándolas a verse reflejadas en el espejo. Mientras tanto suena la voz en off de Iciar, mezclada con los gritos de los chicos.

Iciar (*en off, sobre las imágenes del diario.*): Víctor está verdaderamente loco por mí. Trata de disimularlo porque es muy pudoroso. En el fondo sus miradas le delatan, me atraviesa todo el cuerpo con sus ojos. Está un poco loco pero eso le añade el encanto de lo imprevisto.

Suben por un bosque lleno de pinos. Los chicos van detrás tirándoles piedras mientras las gemelas corren. El espejo se rompe, arrojado por Víctor. En los fragmentos se reflejan a trozos las ramas de los árboles.

Lucía (*en off, sobre las imágenes del diario.*): Hoy hemos subido al monte de las Cenizas. Yo lo rebautizaría como el monte del fuego, o el monte de Venus. Nos hemos perdido entre los pinos. Estábamos jugando al escondite.

Víctor llama a las hermanas por mitad del monte. Entra en un cuartel abandonado, medio en ruinas. Los dos hermanos llaman a las gemelas mientras recorren las instalaciones ruinosas de los barracones y los almacenes de armamento. Se asoman a los huecos abiertos aquí y allá. Las gemelas van escondiéndose de un sitio a otro, tratando de que los hermanos no las vean.

Víctor: Dejad de esconderos ya, que no os vamos a hacer nada. Salid. Pero dónde os habéis metido.

Julián: Se acabó el juego ya.

Llegan a una zona despoblada en la que hay dos cañones inmensos. Cada uno de los hermanos se va en una dirección diferente.

Víctor: ¡Lucía!, ¡Icía!

Las hermanas están dentro de la caseta de uno de los cañones, acurrucadas. Escuchan las voces de los hermanos cada vez más cercanas. Víctor aparece por la puerta de la caseta.

Víctor: ¿Estáis aquí, eh? Sois unas golfas y me lo vais a pagar. Dame esa botella. (*Se la arrebató a Icía.*)

Víctor se sienta junto a Icía. Hay cascotes de restos de los edificios tirados por el suelo. El chico bebe. Lucía se asoma por una de las ventanas de la caseta y observa a Julián, que ha dejado de buscar y está sentado encima de un cañón, a horcajadas.

Lucía (*en off, sobre las imágenes del diario.*): Estaba grandioso sobre el cañón. Habría sido encantada su víctima: un acorazado, un submarino, un avión, habría explotado en llamas al sentir su proyectil clavado en mi cuerpo, como una antorcha clavada en el corazón de la noche.

De repente Lucía oye un ruido en el interior, se da la vuelta y ve a Víctor sobre su hermana, quitándole la ropa y tratando de penetrarla. Icía mira a su hermana. En las paredes de la caseta hay pintados a carboncillo dibujos de los diferentes barcos y aviones que pueden ser objetivo de las bombas de los cañones del cuartel. Los recorremos en panorámica hasta que vemos a Lucía, que sigue

mirando a su hermana. En toda la panorámica se siguen escuchando los gemidos de los chicos. Afuera vemos la vista del mar desde las alturas. Allá abajo un barco minúsculo flotando sobre las olas.

22. Taxi, casa de Víctor y alrededores. Interior y exterior. Día.

Las gemelas cogen un taxi en mitad de una carretera a las afueras de la ciudad. Atardecer. Entran, cada una por una puerta, Iciar por delante, Lucía en el asiento de atrás. El taxista es un hombre maduro, con un enorme bigote. Hay un juego de miradas por el retrovisor entre el taxista y las gemelas. Lucía le pone la mano en el muslo al taxista. Por la parte de atrás Iciar le echa las manos por el cuello y las baja por el pecho; a continuación se lo mordisquea. En medio de la carretera el taxi pega un frenazo y se aparta a la cuneta. El vehículo queda durante unos instantes apartado, nadie se mueve, nadie sale.

Las gemelas llegan caminando hasta la casa de Víctor. Hay un camión de mudanzas en la puerta. Unos trabajadores bajan los muebles. Las gemelas se acercan. Víctor se acerca por detrás, de improviso, y le quita la cartera a Lucía.

Víctor: ¿No me debías veinte euros? Creo que me los voy a cobrar.

Lucía (*en off, como escribiendo su diario, mientras Víctor le desvalija el bolso.*): Era maravilloso. Se había pasado todo el tiempo impidiendo que yo me emborrachase de romanticismo cursi. Gracias a los detalles brutales nuestra relación no tenía esos momentos patéticos de las parejas bobaliconas.

Iciar (*en off, como escribiendo su diario*): Estaba claro que se iban. Lo peor de todo es que nos íbamos a quedar solas. Ya no tendríamos nada en común, salvo un montón de tiempo vacío.

Julián (*en la puerta de la casa*): Bueno venga, os dejamos pasar una última noche.

Los dos hermanos comen sentados alrededor de la mesa de la cocina. Los dos tienen un plato con un filete y patatas fritas. Frente a ellos, las gemelas, a las que no han ofrecido comida ni sentarse, observan a los hermanos. Durante toda esta escena los hombres de la mudanza desmontarán los muebles de la cocina y los irán sacando. Julián silba, como llamando a un animal, y lanza una patata frita a Lucía, que abre la boca y la atrapa. Víctor hace lo mismo con Iciar. Lucía hace una fotografía con flash a los dos hermanos.

Los dos hermanos empujan a las gemelas por un pasillo y por diferentes habitaciones, hasta que las sacan a la terraza. En el recorrido hacia la puerta de la casa se cruzarán con los trabajadores de la mudanza, que descuelgan los cuadros de los pasillos y levantan en vilo los muebles para transportarlos. En la terraza les siguen empujando y les tiran piedras. Lucía, sentada de espaldas a cámara, sobre un montículo al fondo del cual vemos un hermoso atardecer sobre el mar, va escribiendo mentalmente en su diario.

Lucía (*en off.*): Lo hicieron con gran habilidad, para que fuese menos dolorosa la despedida. Siempre le agradeceré a Víctor que me echase de su casa para fingir que era él quien lo estaba haciendo, cuando en realidad

todos sabíamos que era el destino el que nos separaba.

23. Cementerio, paisaje de minas abandonadas, playa, calles de la ciudad, tienda de ropa. Exterior e interior. Día, atardecer y noche.

En el cementerio suenan las cigarras. Plano general del camposanto abandonado. Lápidas corridas sobre sus tumbas, quebradas. En un muro lleno de sepulturas vemos que han forzado todas para sacar los restos y trasladarlos de lugar. La hierba ha crecido dentro de las tumbas. Hay también musgo seco. Una enorme polvareda recorre los caminos. La escalera con la que las gemelas entraron el primer día en el cementerio se tambalea, movida por el viento, apoyada en la tapia del cementerio. Después de algunos planos para mostrar la desolación del lugar vemos a las dos hermanas: detrás de una de las tumbas comen compulsivamente, con la boca totalmente llena de comida.

Las vemos correr cuesta abajo por la ladera de una montaña en la que se pueden ver los restos de minas abandonadas. Pasan junto a rocas de formas extrañas. La cámara las adelanta. Llegamos a una playa. Hay dos montones de ropa sobre la arena. Un poco más allá, siguiendo en panorámica, vemos a las gemelas mojarse junto a la orilla, vestidas únicamente con la ropa interior.

En la playa hay un corro de jóvenes alrededor de una hoguera. Uno de ellos tiene una guitarra; los demás cantan una canción como de iglesia. Cerca de ellos hay varias bicicletas sobre la arena. Las gemelas cogen dos de las bicicletas y salen corriendo. Recorren calles de la ciudad colándose entre los coches y subiendo por las aceras. Pasan junto a un edificio en el que hay enfermos espásticos. Las dos se detienen y observan desde fuera, por la ventana, una habitación en la que hay una clase donde trabajan algunos de los enfermos.

Las chicas siguen su recorrido por la ciudad. Aparcan frente a una tienda de ropa. Se meten en el probador de los chicos. Un chico entra en el probador. La madre del chico habla con el dependiente. Cuando sale de probarse la ropa va totalmente despeinado. Las luces de la tienda se apagan. Los dependientes van abandonando la tienda hasta que no queda nadie. Las gemelas salen del probador. Organizan un buen lío dentro de la tienda. Las vemos en el escaparate de la tienda. En él hay varios maniqués. Alguien mira el escaparate, desde la calle. Las gemelas están inmóviles, imitando la postura de los maniqués, vestidas con un montón de ropas que se han puesto dentro de la tienda. Salen varias veces con diferentes conjuntos de ropa y pelucas que han quitado a los maniqués. Pasan varios viandantes que no sospechan nada, pues piensan que son dos maniqués en posturas extrañas. Entre otros habrá una pareja de policías. Dentro de la tienda se pintan frente a los espejos. Lucía sale y hace fotos a su hermana dentro del escaparate desde la calle. De repente pasa un enfermo espástico. Lucía no puede evitar mirarlo. Una mujer que pasa por la calle sospecha algo y llama a la policía desde su móvil. Lucía sale corriendo por la salida de emergencia.

Las dos hermanas se encuentran en la calle y corren por las calles nocturnas. En un parque oímos el chirrido de unos columpios oxidados. Lluve. Varios planos de la lluvia cayendo sobre los columpios y sobre la tierra. Las gemelas se balancean en un columpio. La lluvia cae sobre sus rostros y les borra el maquillaje.

24. Local en obras, casa de las gemelas, parque de los columpios, terrenos de minas abandonadas, carretera, nave abandonada de las instalaciones mineras de Portman. Exterior e interior. Día.

Un local en obras. Hay una enorme señal de prohibido, mayor de lo normal, sobre una silla pequeña. Un obrero trabaja, junto a esa señal, con una máquina que echa chispas. Una lona se mueve al fondo del local: hay alguien debajo. Las gemelas salen de la lona, se desperezan y pasan junto al obrero, que no se percata de la salida de las chicas.

Las dos hermanas entran en su casa. Desde la ventana la madre observa a sus hijas. Fuera el viento mueve un árbol. Dentro, junto a la madre, hay una planta de interior, cuya quietud contrasta con la agitación de las plantas y los árboles del exterior. La madre pasa junto a la puerta del dormitorio de las gemelas, que se encuentra cerrada. Se oyen ruidos y risitas. La madre se queda un momento junto a la puerta, escuchando y dudando unos momentos si debe entrar a hablar con sus hijas o no. Tras un rato de vacilación se va. Entra en la cocina y se pone a trabajar. Al cabo de un rato se sienta en una silla. Mira hacia un reloj de pared. Las agujas del reloj empiezan a dar vueltas a toda velocidad. Las manecillas se mueven hacia arriba y hacia abajo, siguiendo un ritmo desacompañado. Una olla a presión empieza a silbar. Las agujas se detienen. De la olla a presión sale el vapor. Se oye el golpe de una puerta. La madre se levanta, va hacia el salón; desde la ventana ve salir a sus hijas por la verja del jardín.

Junto al parque de los columpios hay un montón de pacas de paja. Las gemelas las arrastran hasta un lugar apartado en el que hay unos arbustos. Poniendo las pacas unas sobre otras consiguen hacer una cabaña.

Una vez terminada la cabaña salen de ella en bicicleta. Recorren el parque de los columpios, dando vueltas entre los toboganes, etc. Van por la carretera de las minas abandonadas, por donde apenas hay árboles y la vegetación es escasa. Las vemos en gran plano general, muy pequeñas, andar por un carreterín.

Plano de un lagarto mirando hacia la cámara durante un buen rato. Contraplano en plano medio de las gemelas observando al reptil. Éste se mete por debajo de un matorral.

Vemos las bicicletas al pie de una escalera semiderruida, con bastante pendiente. Las gemelas suben hacia las instalaciones mineras de Portmán: un gran edificio en ruinas con grandes aparatos de hierro. Planos de las instalaciones que hay en la enorme nave. Detrás de las ventanas cruzan pájaros veloces. Cuando están pasando junto a una de las ventanas ve que se encuentra durmiendo en el se asustan porque ven al Hombre de barba blanca. Las dos hermanas bajan a toda velocidad por la escalera que conduce hasta el carreterín, huyendo de la aparición. En lo alto de la escalera el hombre de barba blanca les aconseja gritando.

hombre de barba blanca: Hacia el oeste, hacia el oeste, hay que huir hacia el oeste.

Unas gaviotas sobrevuelan el mar. Se oyen sus graznidos. Las gemelas, sentadas en la arena, miran hacia el mar y los pájaros. De repente, simultáneamente, se miran y se levantan; cogen sus bicicletas y se van. Planos cortos de las ruedas.

Los radios dan vueltas. Planos cortos también del asfalto de la carretera, punto de vista de las gemelas.

Plano general de la carretera. Las gemelas siguen avanzando. Una furgoneta se acerca a ellas por detrás, las adelanta y da un frenazo justo delante, impidiéndolas avanzar. De la furgoneta bajan dos jóvenes de unos veinte años, bastante corpulentos. Uno de ellos coge por el manillar la bicicleta de Icíar. Ésta intenta también agarrarla.

Joven 1: ¿De dónde habéis sacado estas bicicletas?

Icíar no responde, simplemente se limita a forcejear. Lucía, por su parte, se disputa su bicicleta con el otro joven.

Joven 2: Estas bicicletas no son vuestras, se las habéis robado a nuestros hermanos.

Joven 1: Venga, subid y vamos a casa, allí nos daréis una explicación.

Joven 2: Y no intentéis escapar, os pillaríamos enseguida.

Los dos jóvenes meten a las gemelas en la furgoneta, luego meten las bicicletas. La furgoneta arranca y salen.

25. Casa de los propietarios de las bicicletas, coche de la policía, comisaría. Exterior e interior. Día.

Llaman al timbre de una casa. Plano de la puerta. A través del cristal adivinamos la silueta de un policía. El Joven 1 abre la puerta.

Joven 1: Pase, pase, están aquí.

El Joven 1 dirige al policía hasta la cocina de la casa.

Joven 1: Por aquí, por aquí.

Llegan a la cocina después de recorrer un pasillo. Allí se encuentran varias personas: las gemelas, una señora mayor y dos muchachos que son los dueños de las bicicletas.

Joven 1: Aquí están, agente.

Señora: No han dicho ni una palabra en toda la tarde.

Policía: Vamos a ver, ¿cómo os llamáis?

Señora: Es inútil, no le van a contestar.

Policía: ¿Les importaría dejarnos solos un momento?

Todos abandonan la habitación. El policía queda a solas con las gemelas.

Policía: ¿Por qué estáis aquí?

No recibe ninguna respuesta.

Policía: Lo plantearé de otra manera: ¿De quién son las bicicletas?

Las gemelas siguen sin contestar.

Policía: Veo que no sois muy habladoras. Yo también soy algo tímido, pero no me queda más remedio que averiguar vuestra identidad; sencillamente es mi trabajo.

Pasan algunos segundos sin que el Policía reciba respuesta. Mira hacia las dos hermanas, pero estas tienen la cabeza agachada y miran hacia el suelo. De vez en cuando hacen algún gesto simultáneo sin necesidad de mirarse. El Policía mira el reloj de la cocina. Bruscamente se separa del mueble en el que está apoyado y sale de la cocina. Abre la puerta. Toda la familia estaba pegada a la puerta tratando de escuchar. Cuando el policía sale se apartan de la puerta. Vuelve a cerrar la puerta de la cocina, donde quedan las gemelas. El policía saca su teléfono y llama. Mientras tanto la familia al completo le observa.

Policía: Aquí el agente 227. Me encuentro en el domicilio de los presuntos propietarios de las bicicletas.

Muchacho: De presuntos nada, oiga.

Policía: Es absolutamente imposible sacar una sola palabra de las chicas.

Señora: Ya se lo decía yo, agente.

Policía: No tienen documentación. Espero instrucciones.

Tras escuchar la respuesta el Policía vuelve a entrar en la cocina.

Policía: Señoritas, creo que tendrán que acompañarme a comisaría. (*A la señora.*) Y ustedes, si quieren poner una denuncia pueden hacerlo, pero primero hemos de saber la identidad de las muchachas.

Salen de la casa y el Policía las hace entrar en su coche, en el que ha estado esperando otro policía. Las luces y la sirena del coche se encienden. Las gemelas observan desde el interior del coche; parecen fascinadas. Miran el salpicadero del coche: la emisora y todos los mandos.

Las gemelas entran por la puerta de la comisaría, acompañadas del Policía. Sobre las paredes se ven los reflejos de las luces de un coche de policía.

Dentro de la comisaría vemos a las gemelas en una habitación con paredes de vidrio, donde un superior del policía que les ha acompañado está intentando sacar alguna respuesta del interrogatorio. El superior está de pie, dando vueltas por la habitación, delante de las dos muchachas, que permanecen sentadas sin abrir la boca. La cámara está al otro lado de la habitación. Al cabo de un rato el superior sale y se dirige al Policía, que espera fuera.

Superior: No tienen documentación, nunca se han sacado el carné de identidad. Que pasen a la oficina y se hagan un carné.

El Policía las acompaña por una habitación en la que hay varias personas esperando, detenidas. Allí se encuentra el Vagabundo al que persiguieron las gemelas.

Vagabundo (*Hablando solo.*): Tren chu, chu, tren pa pa, tren pi pi, tren pu pu, tren pe pe.

Las gemelas, al oír al Vagabundo, miran. El Vagabundo las reconoce y las mira con cara de loco. Hace amagos de levantarse para ir contra ellas. El Policía vuelve a sentarlo empujándole. Cuando salen de la sala de los detenidos el Policía les dice a las gemelas:

Policía: Ese está peor que vosotras, lleva todo el día repitiendo lo mismo. ¿De dónde habrá sacado esa gilipollez?

Dentro de un fotomatón las gemelas posan para hacerse la foto del carné. Vemos los destellos y a las gemelas, primero una y luego la otra, poniéndose de perfil y de frente, como los reclusos. Detrás de la cortinilla el policía espera con una de las gemelas. Las fotos salen y la máquina las ventila. Una de las gemelas las cubre para que el policía no vea las fotos.

El Policía las acompaña hasta la oficina donde se hacen los carnés. Las dos hermanas se ponen frente al mostrador. El agente que atiende la oficina les da dos fichas a las gemelas para que rellenen sus datos.

Agente de la oficina: Rellenad estas fichas con vuestros datos.

El agente se retira al fondo de la oficina. Mientras está de espaldas, aprovechando el descuido, le cía, después de mirar a su hermana, coge el estuche de la tinta para las huellas dactilares y se lo mete en el bolsillo. Al cabo de un rato vuelve al mostrador el agente de la oficina.

Agente: ¿Habéis terminado? Parece que sí. Ahora tenéis que poner vuestras huellas aquí.

El agente busca el estuche de tinta pero no lo ve por el mostrador.

Agente: ¿Dónde está la tinta? Estaba aquí hace un momento. Pero bueno, ¿qué misterio es éste? En fin, abriré otro estuche.

Lo abre y las gemelas ponen la huella de su dedo pulgar en la ficha. Primerísimo primer plano de la huella de tinta.

Agente (*Sobre la imagen de la huella*): Bueno, ya tenéis vuestra documentación. Adiós.

26. Parque de los columpios, cabaña. Exterior e interior. Día.

Lucía enciende un mechero en el parque de los columpios y se arrastra por el suelo, con la llama encendida, cuidadosamente, hasta llegar a un banco del parque. Se introduce sigilosamente por debajo. Sentado en el banco hay un hombre leyendo un periódico. Lucía arrima la llama al periódico, que empieza a arder lentamente. Cuando el papel ha prendido Lucía se retira rápidamente. Ella y su hermana corren hacia los arbustos y se esconden en la cabaña. El papel, en el anverso del periódico, se va ennegreciendo al quemarse. Por la parte del reverso, la que ve el hombre, donde hay una foto de un incendio, empieza a salir humo. El hombre ve salir llamas; tras unos momentos de incredulidad lanza el periódico y sale corriendo, como si hubiese tenido una horrible visión. Mientras se apresura en abandonar el parque el hombre mira hacia atrás, buscando una explicación a lo que acaba de ocurrirle.

Una pandilla de tres chicos, que han estado presentes durante toda la operación, se ríen. Las gemelas, dentro de la cabaña, se pintan con unos espejos de bolsillo. Luego se ponen unas pelucas y se miran mutuamente, como si estuviesen delante de un espejo. Salen de la cabaña exageradamente pintadas, con sus pelucas, y van a sentarse en el banco donde se encontraba el hombre leyendo el periódico. Los chicos las miran. Las gemelas devuelven la mirada. Los chicos se hacen gestos animándose a acercarse. Los tres juntos cambian de banco y se sientan en uno que se encuentra más cerca de las dos gemelas. Nuevo cruce de miradas. Los chicos cambian otra vez de banco y se colocan en uno que hay junto a las hermanas. Las dos hermanas se levantan y van hacia su cabaña. En el camino vuelven la cabeza para mirar a los chicos e incitarles así a seguirlas. Los chicos van detrás de ellas. Desde dentro de la cabaña las gemelas siguen insinuándose a través de la entrada. Los chicos se deciden a entrar. En plano de la puerta vemos cómo todos desaparecen a los lados de la entrada. Se oyen las voces de los chicos y risas de las gemelas. Dentro hay una espesa nube de humo, las gemelas y los chicos inhalan pegamento y beben vodka de una botella. Al cabo de un rato salen tambaleándose dos de los chicos. Dentro se oyen las risas de las gemelas. El tercero sale después.

Tercer chico: No me dejéis solo con éstas.

El tercer chico sale corriendo y alcanza a sus dos amigos. Los tres se alejan del parque. Las gemelas salen de la cabaña; no se sostienen muy bien de pie.

27. Casa particular donde las gemelas van a comprar una bicicleta y calles de los alrededores en las que las hermanas se dedican a llamar indiscriminadamente a los timbres e las casas. Exterior e interior. Día.

Llaman al timbre de una casa.

Voz del telefonillo: ¿Sí?

Lucía: ¿Es aquí donde venden una bicicleta?

Voz del telefonillo: Sí. Enseguida abro.

En un garaje una señora de unos cincuenta años muestra a las gemelas una bicicleta, un tándem blanco, bastante grande.

Señora: Esta es la bicicleta. ¿Os gusta?

Las gemelas asienten sin abrir la boca.

Señora: Es muy bonita. Además está casi sin estrenar. Se la compramos a los niños, pero han suspendido y no queremos que sigan teniéndola. ¿Queréis saber el precio?

Las gemelas asienten con un movimiento de cabeza idéntico y simultáneo. Se abre una puerta del garaje y aparecen dos chicos de quince y diecisiete años respectivamente.

Señora: Mirad, estos son mis hijos. Se llaman Luis y Cristóbal. Por cierto, ¿cómo os llamáis vosotras?

Las gemelas emiten un sonido inaudible.

Señora: ¿Cómo?

Las gemelas repiten su sonido inaudible.

Señora: Bueno, la bici vale cien euros. ¿La queréis?

Icár saca del bolsillo unos billetes y se los da a la madre.

Señora: No tengo cambio. Vuelvo enseguida. Tengo que ir a la tienda de enfrente.

La Señora se va. Las dos hermanas empiezan a acosar a los dos hermanos: les dan besos en la boca y les meten mano. Los empujan hasta el interior de un coche; una hermana se mete con uno de ellos en la parte de delante y otra con el otro en la parte de atrás.

Las gemelas salen de la casa en su tándem. Van por una calle. De repente, al ver un portal se detienen. Icár, que va en la parte de atrás, se baja y llama a todos los timbres del telefonillo del edificio. Icár vuelve a la bicicleta y monta corriendo en ella. Escuchamos las respuestas de los vecinos.

Un vecino: ¿Diga?

Otro vecino: ¿Sí?

Otro: ¿Quién es?

Las gemelas van en bicicleta por una calle. Escuchamos a los lados las voces de los telefonillos automáticos que contestan a las llamadas de las gemelas. Mientras suenan esas voces las gemelas van sonrientes en su bicicleta. Primeros planos de la rueda de la bici, con los radios dando vueltas a toda velocidad, intercalados con planos de los telefonillos respondiendo a las llamadas gamberras de las dos

hermanas. Esta secuencia termina en plano general de una calle por la que acaban de pasar las gemelas en su bici con multitud de voces que salen de los telefonillos.

Voces:

¿Por qué me molestan?

¡Te voy a matar!

No quiero nada.

Pasa, pasa.

28. Calles de la ciudad, cabaña, parque. Exterior e interior. Día.

Un grupo de niños espásticos sale en fila de un edificio, un centro especial de ayuda a niños con esta deficiencia. Las gemelas, que pasan precisamente en ese momento por la calle, se detienen, como fascinadas por los chicos. Después de quedar mirándolos un rato siguen su camino. Llegan al parque de los columpios. Pasan con su bicicleta nueva junto a varias pandillas de chicos que están sentados en los bancos. Hay un cruce de miradas. Todos los chicos llevan las mismas zapatillas, mismo modelo y mismo color. Las gemelas dejan el tándem en la puerta de su cabaña y se meten dentro. Dos de los chicos se acercan hasta la cabaña.

Chico 1: ¿Se puede?

No hay respuesta. El otro chico vuelve a intentarlo.

Chico 2: Tenemos un pegamento nuevo que es la bomba.

Chico 1: Y también vodka.

Chico 2: Smirnoff.

La puerta de la cabaña se abre y los dos chicos pasan al interior. Las gemelas inhalan el pegamento mientras los chicos beben vodka. Así están un buen rato, sin parar, sin hablar, sin hacer otra cosa que intercambiarse el pegamento y la bebida. Cuando ya están bastante ebrios se ponen a darse besos y a meterse mano: Lcía y el Chico 2 sentados en una alpaca, los otros dos en el suelo. El Chico 1 está boca arriba y Lucía encima. Entre un beso y otro el Chico 1 mira hacia el techo, como si hubiese descubierto algo. En contraplano vemos que eso que le sorprendía tanto era un reloj de cocina colgado en el techo.

Chico 1: (*Zafándose de los brazos de Lucía.*)¡Eh, que va a empezar el partido!

Chico 2: Yo no me lo pierdo.

Chico 1: Además mi madre iba a hacer hoy torrijas.

Chico 1: Vamos, vamos.

Los dos chicos salen a todo correr de la cabaña. Lucía se queda sentada, con la mirada perdida en el vacío; luego se deja caer, tumbada boca arriba, con la mirada perdida en el reloj y en otros detalles de la cabaña. Vemos la pandilla de

chicos que estaban en el banco a través de la nebulosa de la imaginación de Lucía. Suena el ruido de un bolígrafo rasgando un papel; vemos la carta que le está escribiendo al chico.

Lucía: Querido Andrés: Tu sonrisa no puede ser hija de tu cerebro de mosquito. Tus piernas no te pertenecen; si fuesen tuyas y estuviesen acordes con tu cerebro de mosquito serías patizambo; además, cada una de las secciones de las piernas estarían rígidas, como corresponde a tu cerebro de mosquito. Tu cuerpo es un fruto de la naturaleza al que los dioses olvidaron poner sabor. Atentamente te besa Lucía.

El chico al que se refiere, el tal Andrés, fanfarronea ante sus amigos, levantándose y llamando la atención.

Volvemos a la cabaña. Iciar también tiene la mirada perdida en el vacío. Evoca la pandilla de amigos sentados en el banco y se centra en uno de ellos.

Iciar: Querido Juan Fran: No sé por qué me he puesto a pensar en ti, a veces una piensa tonterías. Pensaba que yo era una princesa y que vivía en un harén con mi hermana. Tú serías nuestro eunuco preferido. Lo bueno es que nos ahorrábamos el precio de la castración. Cuando nos aburríamos te teníamos encerrado en una jaula grande llena de canarios. Qué voz tan bonita. Atentamente tuya, Iciar.

Oímos también aquí el ruido del bolígrafo sobre el papel y vemos el papel de la carta.

Las gemelas van en su bicicleta. Pasan por delante de un portal y echan una carta en un buzón. Luego siguen rodando y se detienen. Sacan de sus mochilas una botella y le dan tragos. Llegan a la puerta de una casa. Se detienen de nuevo y vuelven a echar otra carta en otro buzón. Luego siguen avanzando y paran de vez en cuando para pegarle un trago a su botella. Ya van bastante borrachas. Se paran delante de una tapia y sacan unos sprays. Con ellos pintan el siguiente graffity: "Damián es un maricón". Siguen un poco y en otra tapia vuelven a pintar un corazón con los nombres de Pedro y Lucía.

Llegan al parque dando tumbos con sus bicicletas. La apoyan junto a un columpio y empiezan a hacer gestos a dos chicos que hay sentados en un banco. Están completamente borrachas y se caen. Los chicos las siguen hasta la cabaña.. Dentro, uno de los chicos intenta meter mano a Lucía.

Lucía: Te advierto que soy una profesional. A mí me gusta hacer bien las cosas. Primero le diré cuáles son los precios. Si quieres una sesión completa me tienes que dar veinte euros, si sólo te apetecen unas caricias me conformo con diez, si me quedo embarazada son cien euros.

Iciar (*con el otro chico*): Mi hermana es una verdadera prostituta. Pero no te preocupes, yo lo hago siempre por vicio y no te cobraré nada.

De repente se abre la puerta y entran dos chicos con aspecto macarra, los aludidos en las cartas. Uno de ellos, Andrés, tapa la puerta para que no puedan

salir. Lleva una chaqueta de cuero y botas de montaña. Otro, Juanfra, vestido con una indumentaria semejante, sale de la cabaña y le dice a los dos muchachos que se vayan.

Andrés: Vaya, vaya, las hemos pillado con las manos en la masa. Estas dos chicas deben de ser las chicas anónimas.

Juanfra (*que tiene una voz algo aguda, como si realmente fuese un eunuco*): ¿Qué pasa, no tenéis nombre para firmar esas guarradas que vais escribiendo por ahí?

Andrés: (*Cogiendo del pelo a Iciar.*): ¡Cómo te llamas? (*La chica no responde.*) ¿Qué pasa, no tienes nombre?

Juanfra: ¿Yo un eunuco?

Andrés: Y yo un cerebro de mosquito.

Juanfra saca un mechero y le pega carta a la carta. Andrés acerca su carta a la llama. Los dos las tiran al montón de paja.

Juanfra: Aquí tenéis vuestras cartas inflamadas.

Andrés: Si necesitáis ayuda tened.

Andrés le escupe en la cara a Lucía. Ésta se limpia pasándose la mano por la cara. Las dos hermanas están bastante atontadas, tiradas en el suelo. Las llamas van apoderándose de la cabaña. Los chicos salen. Las hermanas miran las llamas. Están un buen rato absortas, mirando el fuego. Al cabo de un rato espabilan las dos, simultáneamente. Luego se miran y se dan la mano, con el rostro iluminado por una especie de revelación. Sin que muevan los labios escuchamos las dos voces a la vez, diciendo: "Seremos las más grandes". Entonces escapan de la cabaña, que en ese momento se desmorona por efecto de las llamas.

29. Jardín de la casa de las gemelas. Exterior. Día.

Las gemelas avanzan por la acera de su casa con la cara totalmente tiznada de negro. La madre de las gemelas está asomada en la ventana y observa a sus hijas entrar en el patio con evidentes muestras de ebriedad, tiznadas por los restos del fuego. Las golondrinas chillan muy fuerte a esa hora, el atardecer. Pasan en bandadas veloces por el cielo. Las gemelas van disfrazadas con sus pelucas. Dan varias vueltas por el patio, desapareciendo algunas veces bajo la fronda de los árboles. Han descubierto algo en el suelo: es una golondrina que no se puede mover. Las gemelas la levantan y le dan un poco de agua en una especie de vasija improvisada. Luego la alzan con las manos y el pájaro sale volando. Las hermanas miran hacia arriba. Una bandada de golondrinas cruza el cielo gritando. Vemos un portazo en la puerta de entrada de la casa. Tras ese golpe la cámara queda un rato sobre la puerta cerrada.

30. Un colegio. Interior y exterior. Noche.

El cristal de una ventana recibe un golpe con un ladrillo y se rompe. Las gemelas retiran los cristales rotos y entran. Se trata del aula de un colegio. Vemos los

pupitres abandonados, ordenados en filas. Las gemelas salen del aula y entran a un pasillo. Es una larga y solitaria galería. Hay un silencio total. De repente el silencio se rompe bruscamente con una bandada de golondrinas que cruza el cielo junto a la ventana. Las gemelas siguen por el pasillo. En un corcho que hay pegado a la pared hay varias fotos de los alumnos del centro: se trata de jóvenes espásticos. Son fotos hechas en alguna excursión por el campo. A continuación entran en una sala en la que hay una televisión. La enchufan y ponen un vídeo. Se sientan en dos sillones y observan la película. Vemos los fogonazos verdosos de la pantalla sobre sus rostros. No se muestran nerviosas, sólo algo tensas, con una extraña naturalidad. En una máquina casera de hacer café sale el chorro sobre dos tazas. Las hermanas, sentadas, toman sendos cafés. De su bolso saca Lucía una carta. La abre y empieza a leerla. En el plano del sobre leemos el logotipo de una editorial. Al principio suena al fondo el ruido de la película, pero conforme vamos avanzando en la lectura de la carta se irá alejando el ruido del televisor. Simultáneamente recorreremos el pasillo del centro hasta llegar al teatro. Todo en plano subjetivo de las gemelas mientras avanzan por el lugar. En el teatro, las dos hermanas intentan prenderle fuego al telón con un mechero zippo.

Lucía (*en off*): Estimada Lucía: Hemos leído la novela que usted ha tenido la amabilidad de enviarnos. Lamentamos comunicarle que la valoración hecha por nuestros lectores ha sido negativa, y que por lo tanto nos vemos en la obligación de rechazar el manuscrito. Ha continuación le detallamos las razones que ha habido para tal valoración. En primer lugar es absolutamente inverosímil que un personaje al que se ha presentado por sordomudo hable en mitad de una novela. Esto atenta contra todas las reglas básicas de la ficción novelística. Por otra parte, la idea del escritor como un demiurgo que controla la vida y la muerte de sus personajes es molesta para los lectores de hoy en día, ya que está demasiado emparentada con la idea de Dios, con la concepción pirandelliana y unamuniana del creador.

En un armario roban algunos trajes de muñecas. Vuelven a salir al pasillo. Entran en una clase e Icíar escribe en la pizarra mientras Lucía observa a su hermana sentada en uno de los pupitres. Despacio, en letras grandes, Icíar va escribiendo: "Hemos sido nosotras". Al salir de la clase Lucía se lleva las tizas. Entran en una puerta junto a la que hay un cartel que dice "Dirección". Dentro del despacho del director sacan el estuche de tinta que robaron en la policía y aprietan sobre él el dedo. Colocan huellas digitales en varios lugares de la mesa del director. También en las paredes, detrás de los cuadros, en la parte inferior de las mesas. En el patio del colegio Lucía escribe con un bote de pintura negra una pintada. No vemos lo que dice porque está demasiado oscuro.

31. Exterior del colegio donde han hecho vandalismo la noche anterior, calles de los alrededores, bar. Exterior e interior. Día.

Al día siguiente, a plena luz del día, las gemelas, a través de la alambrada del centro en el que se habían colado la noche anterior, miran hacia la pared de las pintadas. Suenan los gritos de las golondrinas. Una pintada dice: "Juanfra es un

maricón"; la otra: "Andrés es un cabrón". Junto a la pintada, dentro del recinto del colegio, hay varias personas observando el grafiti. Junto a las dos hermanas, a sus espaldas, el Vagabundo pasa tarareando: "Tren chu chu, tren pe pe, tren pa pa". Las gemelas se sobresaltan al escuchar al Vagabundo. Al poco tiempo aparecen detrás de ellas los mismos Andrés y Juanfra. Las gemelas salen corriendo. Las golondrinas siguen gritando. Los dos chicos también corren detrás de ellas. Las gemelas adelantan al Vagabundo y atraviesan varias calles a toda velocidad. Al cruzar por una de ellas un coche tiene que frenar y recibe un golpe del vehículo que viene detrás. Las gemelas terminan metiéndose en un pub para refugiarse. Se ponen en un extremo de la barra. La puerta del bar se abre y asoman la cabeza los dos perseguidores. En contraplano observamos que el lugar que ocupaban las dos hermanas está ahora vacío. Los perseguidores, después de echar un vistazo, vuelven a cerrar la puerta y salen. Junto a las gemelas, que vuelven a aflorar, hay un hombre que las ve reaparecer. El hombre las observa sorprendido. Lucía le mantiene la mirada. Mientras tanto Icíar vuelve a desaparecer debajo de la barra. Lucía, después de un rato manteniendo la mirada del hombre entre sorprendido y atónito, se va hacia la puerta detrás de su hermana, que lleva una bolsa en la mano. Al salir del bar empiezan a correr. Dentro de un fotomatón las gemelas abren la bolsa que llevaba Icíar y sacan una chaqueta de caballero, la misma chaqueta que llevaba el hombre del pub. En un primer momento vemos sólo las piernas de las gemelas, ambas sentadas en el taburete de la cabina. El resto del cuerpo queda tras la cortina. Después habrá un plano del interior de la cabina, con las gemelas reflejadas en el cristal tras el que se encuentra el objetivo de la cámara, con su lucecita roja. En el reflejo del cristal las hermanas registran los bolsillos de la chaqueta robada. Entre otras cosas en la chaqueta habrá unas tijeras de uñas. Las gemelas se van dejando la chaqueta vacía sobre el taburete, de tal modo que quede erguida, hueca y espectral. El fotomatón disparará sus flashes sobre esta chaqueta vacía así sostenida.

32. Calles de la ciudad e interior de un coche aparcado. Interior y exterior. Día.

En otro lugar, sobre una acera, una moto cae al suelo. Sobre la moto se lanzan las dos hermanas. Sobre esta escena veremos la escritura del diario de Lucía y oímos su voz en off: "Mi naturaleza ha dado un giro hacia la delincuencia. Se me puede clasificar como ladrona; pero ¿no lo he sido siempre?". Y también veremos la escritura de Icíar (voz en off): "Por supuesto que me siento culpable, pero es el precio de ser un ladrón perfecto." Silencio y dibujo de unas tijeras.

Lucía saca las tijeras de uñas que han robado de la chaqueta e intentan pinchar las ruedas, pero no lo consiguen. Dibujo de unas tijeras hecho por las gemelas. Ponen un gran cara de rabia al hacer esfuerzos por romper algo de la moto. Lo intentan con los radios de la rueda y consiguen romper dos de ellos. Le rompen también el tubo de la gasolina. Dejan la moto tirada en el suelo. Del tubo sale dificultosamente un chorrito de gasolina, a pequeños borbotones.

Cerca del lugar hay un cabina telefónica. Las dos hermanas se meten dentro. Golpean el auricular, intentan cortar el cable con las tijeras de uñas, meten esas mismas tijeras en la rendija de la caja donde se supone que está el dinero. Al no conseguirlo dan golpes a los cristales. De repente hay una explosión: un fumador

que pasaba por ahí ha tirado una cerilla en el charco ocasionado por la rotura del cable y el vehículo se ha incendiado. Las dos hermanas pasan corriendo junto al fuego.

En otra calle las vemos caminar a cada una por una acera. Suenan las golondrinas. Van intentando abrir los coches que se encuentran aparcados junto a la acera. Lo intentan disimuladamente con las manivelas de las puertas. Lucía lo intenta con uno y sonríe de un modo especial a su hermana. Entra dentro del coche. A continuación su hermana también se introduce sigilosamente. Icár, en el puesto de copiloto abre la guantera del coche y busca algo. Saca la documentación del coche, una carpeta llena de papeles. También un pequeño estuche con piezas de recambio: bombillas. Todo lo va dejando tirado por el suelo, lo más desordenado que puede. Saca también un álbum de fotos en el que hay retratos de varias personas: fotos de familia con niños, abuelos, etc. Lucía, en su puesto, rompe los mandos de las luces de los intermitentes y del limpia parabrisas. Icár arranca el espejo retrovisor, lo coloca sobre el salpicadero y se maquilla con unas pinturas que lleva en una bolsa.

Salen del coche. Las calles están desiertas. Las golondrinas siguen chillando. Pasan junto a un buzón. Intentan meter la mano por la boca del buzón, pero no consiguen sacar ninguna carta. Encienden una cerilla y la cuelan por el agujero de las cartas. Durante un rato observamos el buzón, en el que sabemos que hay una cerilla ardiendo. Tarda algún tiempo en empezar a salir humo. Sale fuego por la boca del buzón de las cartas. El buzón queda solo. Algunos viandantes pasan por allí y lo observan. Al cabo de un rato suena la sirena de los bomberos, acercándose. Las gemelas, con paso tranquilo, se cruzan con el coche de bomberos.

33. Calle, quiosco, casa. Exterior e interior. Día.

Las gemelas van por la acera de una calle. Llevan unas pelucas muy llamativas. Llegan a un quiosco. Icár pregunta por el precio de una revista acercándosele excesivamente a la cara a la quiosquera, de modo que le tapa la vista. En ese momento Lucía aprovecha para robar un periódico y meterlo rápidamente en una de sus bolsas. Siguen un poco más allá en la acera. Al doblar una esquina se detienen, abren el periódico y revisan una serie de anuncios de contactos sentimentales. Plano de una hoja del periódico. Recorremos la lista en panorámica vertical, de arriba abajo. Nos detenemos en una de las direcciones (Calle Brujas, 38). A continuación, plano del rótulo del nombre de esa misma calle. Lucía entra por el portal del número indicado en la dirección del periódico. Icár se sienta en el escalón del portal y se queda esperándola. Lucía sube por el ascensor. Silencio. Llama a un timbre ante la puerta de uno de los pisos. Una señora sale, le abre y le hace pasar.

Señora: Tú debes de ser Lucía. ¿Me equivoco?

Lucía no responde nada. La señora queda un poco desconcertada.

Señora: Pasa, pasa, hija. No te quedes ahí, que vas a coger frío.

Lucía sigue a la señora por el pasillo, en silencio total, con un gesto de ausencia, de autista. La madre la introduce en un salón en el que espera su hijo, la persona del contacto del periódico, que va muy bien arreglado y acicalado exageradamente para la ocasión, con traje y corbata y peinado con brillantina.

Hijo: Hola, soy Carlos.

Lucía no responde. Tiene los brazos caídos y ni siquiera intenta dar la mano o un beso al chico. Éste queda un poco desconcertado.

Madre: Pero no te quedes ahí. La verdad es que estas situaciones son un poco complicadas, ya se lo decía yo a Carlitos, pero como tiene ese problema. Te habrá contado ya en sus cartas, ¿no? ¿Como se llama esa enfermedad, que ahora no me sale?

Carlos: Agorafobia, mamá, agorafobia.

Madre: Pues por eso no puede salir, ni conocer a nadie normalmente. ¿Tú también tienes agorafobia? Bueno, no pasa nada, si no quieres decir nada. ¡No serás muda! Da igual, ya hablaremos de eso más adelante, ahora siéntate. Os voy a poner un poco de música para que os vayáis conociendo.

La Madre pone un CD y se va. Los pretendientes están sentados uno frente al otro, en dos sillones. Empieza a sonar *El amor brujo*, de Falla. Los dos chicos se miran. Él saca una fotografía tratando de que ella no vea nada. Es una foto de ella en la que no se parece mucho porque entonces no llevaba peluca.

Abajo Icíar espera mirando el reloj. Al ir a mirar la hora se fija en su pulsera. Se pone a jugar con ella. Vemos que no tiene sólo la suya, sino también la de su hermana, una rosa y otra azul.

34. Calles desiertas, centro público, coche de la policía, comisaría, casa de las gemelas. Exterior e interior. Anochecer y noche.

Planos de la ciudad completamente sola. Calles sin fondo donde únicamente se oye el sonido de las golondrinas en el cielo. En una de esas calles abandonadas hay una lenta panorámica hasta una ventana. De repente, rompiendo bruscamente con la tranquilidad de los últimos segundos, una piedra rompe el cristal de la ventana. Icíar abre la manivela metiendo su mano entre los cristales. Las dos hermanas entran. Es un bar de un centro público. Entran dentro de la barra. Pasan junto a la caja registradora pero no intentan forzarla. Cogen bolsas de palomitas y otras chucherías que abren allí mismo y se las comen.

Voz y escritura del diario de Lucía, que pasea al otro lado de la barra: "Si pudiese estar siempre en acción. Todo va sobre ruedas desde que nos hemos convertido en unas ladronas. No tenemos ni una sola discusión, ni un roce."

Dentro de la barra Icíar habla por teléfono.

Icíar (*imitando la voz de un chico. No deja de comer chucherías mientras habla*): ¿Policía? Les habla Miguel Arcas desde el lugar del delito. Soy un gran ladrón y el responsable, junto a mi compañero, de las últimas fechorías

cometidas. Nos da igual ir a la cárcel. Bueno, porque hemos roto algunas ventanas y hemos robado todo lo que nos ha dado la gana. No, no somos culpables. Por supuesto que no tendría sentido que nos juzgaran.

Como la conversación se alarga demasiado, al final terminan entrando dos policías por la puerta. Las gemelas los miran pero no dejan de comer gusanitos. Las montan en un coche patrulla, en el asiento de atrás, y ponen la sirena y las luces. Recorren las calles desiertas. El policía que va de copiloto les quita la bolsa de palomitas que van comiendo y se las tira por la ventana.

Policía (*hablando por el micrófono de la radio.*): Hemos encontrado *in fraganti* a las ladronas en la cafetería del colegio. Nos dirigimos a comisaría para proceder al interrogatorio.

Las gemelas parecen bastante orgullosas de su condición de presas. Miran por las ventanas. En los rostros de los peatones se reflejan las luces del coche. La gente que pasa por la calle mira hacia el interior del coche, a la parte de atrás en la que van las hermanas.

Interior de la comisaría. En una sala de las dependencias policiales un agente procede al interrogatorio. El policía, de pie, con cara de preocupación, algo desesperado, mira hacia las gemelas, que se encuentran sentadas. Primer plano del rostro del policía. Se oyen las risitas de las gemelas. El Policía mira el reloj. Son las diez.

Policía: Una vez más, ¿me queréis decir, por el amor de Dios, qué hacíais en la cafetería del instituto? (*Silencio.*) Vale.

El Policía sigue mirando a las gemelas. Estas responden de nuevo con sus risitas. El Policía camina de un lado al otro de la habitación, dando muestras de impaciencia.

Policía: ¿Por qué lo habéis hecho?

Las hermanas siguen sin responder. El Policía vuelve a mirar la hora. Son en ese momento las once y media.

El hombre se sienta en el ordenador que hay en una mesa de despacho y hace el informe.

Policía: Las dos hermanas, [pues es todo lo que se ha podido averiguar de ellas, que son hermanas y gemelas. Y eso es algo que he podido averiguar yo solito.] procedieron a entrar en el centro un poco antes del atardecer. Rompieron una ventana con un objeto arrojado. Una vez dentro se ha comprobado que ...

Un coche de policía aparca junto a la casa de las gemelas. De él se bajan dos agentes, que acompañan a las gemelas hasta la puerta de la casa, dentro del

jardín. Llamamos al timbre y aparecen los padres de las hermanas. Todo esto lo vemos en silencio. Las luces del coche se reflejan en las paredes de la casa.

Los policías se van. La puerta de la casa se cierra con un portazo desde el interior. Los padres, de espaldas, caminan por el interior de la casa, cabizbajos, con un ritmo muy lento. Van delante de las dos hermanas, que los siguen a cierta distancia. Todo parece muy lento. Incomunicación.

35. Calles, un pozo. Exterior e interior. Día.

Las dos gemelas salen de su casa. Los padres observan desde la ventana cómo se marchan. El exterior se refleja en los cristales tras los que están situados. Hace mucho viento. Los árboles se agitan. Bolsas de plástico y papeles son arrastrados por el viento. Las dos hermanas caminan en contra del viento. Poca gente por las calles. Por el espejo retrovisor de una moto las vemos acercarse. Cuando están junto a la moto la vuelcan. Corren por unas calles semidesiertas. Las vemos también acercarse a la luna de un escaparate, reflejadas en el cristal. Cuando están junto al cristal cogen un ladrillo y lo lanzan contra el cristal. El primer ladrillazo no consigue destrozar el cristal, pero un segundo intento lo hace añicos. Las dos hermanas salen corriendo. El viento lo mueve todo enérgicamente. En un tejado una veleta metálica, enorme, que representa un ángel tocando una trompeta, se balancea movida por el viento. Dos motos de la policía nacional se acercan al lugar en el que las gemelas están haciendo de las suyas. Junto a la pared hay un espejo grande apoyado, sobre la acera. Vemos acercarse a las gemelas, reflejadas en él. El espejo se rompe por el efecto de una pedrada. Planos de los pies de las gemelas corriendo; planos también de banderas movidas por el viento. La veleta sigue balanceándose en el tejado. Los policías hablan con los dueños de la tienda cuyo escaparate acaban de romper las gemelas. Escuchamos el ruido de las radios que llevan los polis. Las gemelas salen corriendo al oír el ruido. Vemos dibujos realizados por las gemelas de los planos de la ciudad en los que se representan las calles en las que las gemelas y los policías juegan al ratón y al gato. En esos dibujos vemos cómo las gemelas y los policías están a punto de encontrarse en varias ocasiones, cómo se cruzan y se entrecruzan y no se chocan por casualidad. Los planos de los dibujos tendrán sonido de golondrinas gritando. Escuchamos el radio escucha de los policías. En la escena real vemos pasar a un policía en moto por una bocacalle. Las gemelas pasan al cabo de un momento, lentamente, como si no estuviesen huyendo de nada. La veleta recibe un viento cada vez más fuerte. Una de las rachas del viento hace que la veleta caiga desde el tejado. Sobre el plano vemos a las gemelas y uno de los policías que van a encontrarse. De repente las gemelas desaparecen del plano. Suena la radio del poli y el viento que ulula. Las gemelas bajan por la escalera de un pozo. Se oye el ruido de la radio de los policías sobre los planos de las hermanas bajando. Conforme van bajando la luz se va amortiguando. Al final habrá oscuridad total. La moto del policía arranca y se aleja el ruido del motor. Queda la oscuridad y el silencio. Sólo se oye alguna que otra golondrina lejana. En plena oscuridad suena el frotar de una cerilla y se enciende una llama. Una de las gemelas prende el papel de un periódico. Con esta antorcha se ilumina la veleta que hemos visto anteriormente encima del tejado.

36. De nuevo calles y planos de esas mismas calles. Exterior e interior. Día.

Las gemelas, en la vida real, están delante de dos bicicletas. De repente se lanzan a por ellas y montan. En el plano vemos los dos puntos correr ahora a más velocidad. La policía se pone también en movimiento. Las gemelas se detienen en una esquina del mapa. Suena el ring de un teléfono.

Una voz: ¿Diga? Aquí el servicio de emergencias.

Lucía: ¿Me escuchan?

Policía: Sí, sí, adelante, cuéntenos.

Lucía: Vengan corriendo por favor. Estamos en la calle Montaner, número 14. Un hombre se acaba de romper la cabeza. Se le ha caído una cornisa encima.

Sobre el plano la policía se desplaza hacia un punto alejado de las gemelas. Entra en el plano también una ambulancia, oímos la sirena. Por el lado en el que se encuentran las gemelas suena un cristal roto. La policía se divide en dos puntos. Pasan en el plano por un lugar, el colegio de los enfermos espásticos. Intercalamos dibujo de unos enfermos espásticos con un corazón y una flecha que lo atraviesa. Como en una secuencia de cine de animación para niños (efecto linterna mágica) un movimiento espasmódico de uno de los enfermos. La policía se aleja en el plano. Suena el ring de un teléfono. Lucía hablará con voz de chico.

Una voz: Policía nacional, unidad 321.

Lucía: Nunca nos atraparéis.

Policía: ¿Cómo?

Lucía: Decía que sois unos merluzos. Somos los ases del ladrillazo. Pero esto empieza a sabernos a poco. Preparaos a probar el sabor de nuestros cócteles.

Los puntos de la policía, en el plano. Suena un radio escucha con sus interferencias. Los polis se acercan a donde las gemelas están llamando. Durante varias ocasiones pasan muy cerca unos de otros, sin encontrarse. Suenan los gritos de las golondrinas.

En un papel escrito, el diario de las gemelas, presentado como si fuese el texto de una película de cine mudo, leemos lo siguiente: "Durante el resto de la semana todo será delinquir, sí, así será" A continuación, en otro plano similar: "Me encanta ser una ladrona" Y otro más: "Dejamos huellas por todas partes. Me siento culpable, pero es el precio de ser un ladrón perfecto; creo que actualmente mi ambición es ser una ladrona, una auténtica ladrona." En cada uno de los planos con los textos anteriores aparecerá, en unos una pulsera azul y en otros una pulsera roja.

Una secuencia rápida en la que las gemelas tiran botellas al escaparate de una frutería. Varios planos en los que vemos a las dos hermanas a través de un cristal. En ese cristal se reflejarán los productos de las tiendas de las que rompen los cristales (relojes, maniqués, ropas flotantes). La imagen de los productos reflejados enturbia la visibilidad que tenemos de las gemelas. Cuando el objeto

(piedra o botella) rompe el cristal, entonces podremos ver claramente, sin reflejos, a las hermanas.

Después de un último cristal roto las gemelas se quedan mirando hacia la cámara, fijamente. A continuación vemos el diario de Lucía, como antes, en un plano similar al de los textos de las películas de cine mudo, con la pulsera de su color, y oímos su voz en off: "Toda la emoción que nos producía destrozarse ventanas desapareció de una vez por todas."

37. Dibujos, calles de la ciudad, almacén de muñecas. Exterior e interior.

Día.

Varios dibujos de cócteles molotov, como si fuesen las indicaciones de unas instrucciones para fabricarlos. Los dibujos arden. Detrás de ellos vemos los dibujos caricaturescos de las dos hermanas, disfrazadas de bombero. Al pie de los dos dibujos habrá la siguiente leyenda: "Las mejores pirómanas de la zona". Como sonido de fondo, en off, sonará el ruido de una caja de cerillas, meneada como si fuese una maraca.

Por las calles de la ciudad, a horas en las que hay mucha gente paseando y de compras. El ruido de la caja de cerillas sigue sonando. El tocón de un árbol talado arde. Sale humo y la gente de alrededor lo mira, pero nadie se detiene. Un policía se acerca a ver qué ocurre. Seguimos avanzando por las calles de la ciudad, en travelling. Una papelera también arde en otro lugar. Continuamos con el travelling y llegamos a un buzón que también está ardiendo. Los policías van llegando. Al final, después de varios fuegos urbanos de este tipo el poli llega a un lugar en el que están las gemelas disimulando. Los policías pasan por delante de dos chicas que observan un escaparate.

La secuencia anterior se corta bruscamente (dejan de sonar las cerillas) con un cristal que se rompe repentinamente de una pedrada. Las dos gemelas quitan los cristales rotos y se cuelan en el interior de un pequeño almacén de muñecas. Primero entran en una oficina. Allí abren los cajones de una mesa de despacho y registran una nevera. Todo está vacío. Se meten en el almacén. Vuelven a sonar en off las cerillas. Dan vueltas por todos sitios, rodeadas de estanterías repletas de muñecas hechas en serie. Como contraplano de las dos hermanas caminando entre los pasillos de las estanterías vemos panorámicas de las muñecas colocadas en los estantes. En una de las baldas todas las muñecas están desnudas; en otra todas tienen un traje de un color, en otra un traje de otro color. Las hermanas van mirando hacia las gemelas todas iguales. A la vuelta de una de las esquinas de los pasillos las dos hermanas se encuentran repentinamente, sin que ninguna de las dos se lo esperase. Ambas tienen un sobresalto. Hasta ese momento entre las dos todo lo que ha ocurrido era previsible, pero en ese momento se han sorprendido la una a la otra. Momento de tensión. Se mantienen las miradas. De repente, en brusca transición, las dos hermanas rocían con latas de gasolina el almacén. Cesa el sonido de las cerillas. ¡Clic! enciende una cerilla. Mientras todo empieza a arder las gemelas se dirigen tranquilamente hacia la puerta, de espaldas. En las estanterías las muñecas arden y se van derritiendo poco a poco. Sonido del fuego destrozándolo todo.

38. Calles, almacén de tractores. Exterior e interior. Día, anochecer y noche.

Las gemelas se cruzan con un grupo de enfermos espásticos. Se dan la vuelta, cuando ya se han cruzado con ellos, para observarlos. Los enfermos también se vuelven y sonríen a las dos hermanas, sin poder dejar de moverse. Al cabo de un momento siguen avanzando por la calle y llegan hasta un almacén de tractores. Se detienen un momento frente al escaparate y siguen. Luego vuelven a pasar por delante de la puerta y de los escaparates. Lucía mira la hora, se mete las manos en los bolsillos. Son las dos y diez en su reloj. Vuelven a salir y a entrar. Icár se detiene junto a la puerta, mira la hora; esta vez son las cinco y veinte. Se mete las manos en los bolsillos. Icár sale del plano y queda la puerta del almacén. Pasan tres o cuatro personas. Empezamos a oír el sonido de las golondrinas, al principio flojo, cada vez más fuerte. Lucía entra en dirección contraria, sin cambiar de plano, por el mismo sitio por el que había salido su hermana, que entra también detrás. Está atardeciendo. Se meten las manos en los bolsillos y salen del plano. Es de noche. Los escaparates de la tienda se encienden. Ya no pasa casi nadie. Las gemelas entran en un callejón. De un ladrillazo rompen una ventana del almacén. Entran. Dentro todo está a oscuras. Vemos las siluetas de las máquinas. Por un momento escuchamos el ruido de las cerillas en la caja hasta que Lucía enciende una cerilla y vemos un cartel que dice: "Peligro. Alta tensión". Unos guantes sobre el capó de un coche van entrando lentamente en campo por el movimiento de la cámara. Lucía se asusta con un sobresalto. En un rincón del almacén hay dos trajes de bombero que cuelgan de una percha. Las dos hermanas se los ponen y cogen dos latas de combustible. Entran en una oficina. Sobre una mesa de despacho hay una carta con lenguaje administrativo. Durante unos instantes podemos leer a la luz de una cerilla las palabras de la carta. Al cabo de un momento la cerilla cae sobre el papel y podemos observar cómo el fuego se va apoderando del papel y se va extendiendo, amarilleándolo al principio, hasta que se queda totalmente negro. Primer plano de los rostros de las dos hermanas, iluminados por las llamas. En un reloj de pared al que casi han alcanzado las llamas las manecillas se rompen y se balancean sin fuerza hasta quedar colgadas boca abajo. Las dos hermanas, frenéticas, rocían con el combustible de las latas todo lo que encuentran en su camino. Mientras derraman la gasolina gritan entusiasmadas y se ríen a carcajada limpia. De repente paran y se dan un abrazo. Un abrigo arde, colgado de una percha. De un ordenador salen llamas. Un sillón arde. Un tractor echa fuego. El plano de salida de emergencia, con sus flechas y su "Usted está aquí" arde lentamente hasta que resulta imposible reconocer lo dibujado y escrito en él.

Una ventana que da a la calle se rompe. Un hombre que pasaba por allí se asoma al interior y ve llamas. Corre hacia una cabina telefónica. La cámara lo sigue en travelling y cuando ha entrado en la cabina sigue por la calle, cruzándose con los viandantes que pasan por allí en esos momentos, que nada saben de lo ocurrido. Al cabo de unos instantes, siguiendo con el travelling, empezamos a oír los ruidos de las sirenas de la policía y los bomberos. Entonces seguimos haciendo el camino de vuelta hacia el almacén de tractores. Frente a la puerta del almacén los bomberos preparan sus mangueras para apagar el fuego. Las luces de los bomberos y de la policía se reflejan sobre los cristales de una cabina

telefónica en la que están metidas las dos gemelas contemplando la escena de destrucción y salvamento. Aunque es de noche suenan los gritos de algunas golondrinas a las que el fuego ha despertado. Un charco de agua va creciendo. Sobre el agua se reflejan las llamas del incendio. Los zapatos de los curiosos que se acercan a observar el incendio chapotean sobre el charco. Desde los pies subimos hasta los rostros de los curiosos. En panorámica hacemos un recorrido por el grupo de curiosos. Entre ellos se encuentran las dos hermanas. Bajamos hasta sus zapatos y vemos que los tienen quemados.

39. Prisión de las gemelas: celda, comedor y pasillos. Interior. Día

Plano contrapicado desde el interior de una celda en el que se ve una ventana en lo alto de la pared. Suena el graznido de un cuervo. Abajo, sentadas en un camastro estarán las dos hermanas, mirando al frente, en posiciones idénticas. En contraplano vemos la puerta de la celda, donde hay una mirilla abierta por la que un ojo mira desde fuera. Una guardiana se aleja de la puerta a través de la cual ha estado mirando. Desaparece al final del pasillo. Pasan unos instantes en los que vemos el pasillo desierto. Silencio. Al fondo del pasillo vuelve a aparecer la guardiana con las llaves. Abre con una de sus llaves la puerta de la celda. Las gemelas están en la misma posición que antes. Parecen estatuas que ni siquiera parpadearan.

Guardiana: A comer.

Las gemelas no salen.

Guardiana: He dicho que a comer. Hay que salir un rato de aquí.

Da con su porra unos golpes en la puerta. Las gemelas siguen sin inmutarse. Coge a Lucía de una muñeca y tira de ella. Lucía se deja caer sin hacer el menor esfuerzo. Queda tumbada en el suelo.

Guardiana: Pero bueno. Venga, tú, arriba, vámonos. *(Vuelve a hacer lo mismo con Lucía con la que ocurre lo mismo.)*

Entran otras tres guardianas en la celda y se las llevan a cuestas. Ellas mantienen una posición hierática, rígida. Las guardianas las llevan como si fuesen dos maniqués. Después de pasar por varios pasillos llegan a un comedor y allí las dejan en un banco, delante de una mesa con otras reclusas. Se quedan tal y como las guardianas las han depositado, delante de sus respectivos platos. Las gemelas mueven los ojos de un lado a otro, en un movimiento simultáneo. Recorremos en contraplano subjetivo las filas de las reclusas. Las presas son todas personajes con pinta de bastante maleantes. Al principio todas están en silencio, observando con curiosidad a las gemelas.

Una de las presas, con un parche en un ojo le pide a otra que cuente una historia que conoce. La que cuenta la historia es una chica cándida, rubia, pequeñita, con un aire angelical, que se llama Ángela. Todas las presas insisten

para que la chica les cuente.

La presa del parche: Cuéntenos otra vez la película

Otra presa (*como en un trance, con los ojos desorbitados, sin mirar a ninguna parte.*): Fuera, fuera, fuera.

Otra presa: Los almendros en flor.

Otra presa: La piel de los hombres.

Otra presa: (*morena, muy grande*): Dinos lo que nos estamos perdiendo.

Ángela: El agua corría muy despacio, sin prisa. Los peces tampoco tenían prisa, ni las piedras. Las estrellas se encendían muy lentamente. Nadie ni nada tenía prisa por llegar al patio, por perderse la comida, por conciliar el sueño, tenían toda la vida por delante.

A continuación vemos las imágenes del relato de Ángela. La corriente de un río limpio, de aguas transparentes. Se oyen risas en off, cantos de pájaros. El agua pasa por encima de las piedras, abrazándolas. Siguiendo en panorámica vamos hasta un almendro en flor que hay a la orilla del agua. Un poco más allá, sin cortar el plano, vemos animales correr entre los matorrales. Se oyen risas procedentes de la naturaleza, pero no vemos a nadie. Después de esta escena idílica y bucólica volvemos a la cárcel y vemos a las reclusas que habían preguntado a Ángela, una a una, en panorámica, comiendo en silencio. Por último un plano de las gemelas, para terminar la secuencia; las dos mantienen la misma postura hierática delante de su plato.

40. Celda y restaurante del sueño. Interior. Día

Volvemos a la celda. En la ventana el cuervo sigue graznando. Las dos gemelas siguen quietas. Están sentadas en el suelo. Detrás de ellas la pared, con grandes desconchados. Suena el ruido de las tuberías internas. De repente la pared que hay detrás de Lucía empieza a moverse, como si se deslizara, mientras su rostro permanece quieto. Habrá una sensación de vértigo, como si realmente perdiese pie.

Sueño en un restaurante. Es un restaurante de lujo, con pequeñas mesas, y rincones íntimos. Encima de las mesas hay velas. Las dos hermanas están sentadas en una de las mesas, leyendo la carta de los platos. Por encima de las cartas observan pasar a un camarero bastante apuesto. Las dos lo siguen con la mirada. El camarero se va, las dos se miran, esquivándose inmediatamente las miradas. Lucía levanta la vista. Por detrás de su hermana Lucía aparece de nuevo el camarero apuesto. Lucía mira hacia atrás. El camarero se sitúa entre las dos.

Camarero: ¿Han decidido ya lo que van a tomar?

Las dos hacen el mismo gesto afirmativo con la cabeza.

Camarero: ¿Qué desean, por favor?

Lucía: Yo quiero una sopa de abedul para empezar.

camarero: ¿Y la señorita?

Icíar: Espárragos.

Camarero: ¿Y de segundo?

Lucía: Yo quiero salto de liebre con guarnición de césped muy brillante.

Camarera: ¿Y usted?

Icíar está amordazada y atada a su silla. No puede expresar su deseo. En contraplano vemos al Camarero por detrás de Lucía, agachado sobre ella muy cariñosamente, echándole el aliento sobre el cuello.

Camarero: ¿El salto lo quiere muy alto?

Lucía responde con un movimiento afirmativo y sensual de la cabeza.

Camarero: El césped lo tenemos recién cortado.

Mientras recibe el aliento y los besos del Camarero Lucía mirará a su hermana, que sigue amordazada.

Volvemos a la celda, donde Icíar continúa pegada a la pared, que da vueltas todavía sobre su rostro quieto. Al cabo de un momento las gemelas están en el suelo, peleándose. Al oír los ruidos las guardianas abren la puerta y las separan. Cada una de las guardianas arrastra a una de las hermanas por el pasillo, en direcciones contrarias. Las dos tratan de desasirse cada vez con más fuerza.

Lucía: No me separen de mi hermana, quiero estar con ella.

Icíar: Déjenme. ¡Lucía! ¡Lucía! Te quiero.

Lucía: Yo también te quiero, hermana. No quiero que nos separen.

Icíar: Por favor, por favor, me moriré sin ella.

Lucía: Dejarnos estar juntas.

Encierran a cada una de las hermanas en celdas separadas. Las guardianas se quedan observando por la ventanilla de vigilancia. Dentro las gemelas hacen exactamente los mismos movimientos. Las dos celdas serán diferentes, cada una de un color. En una de ellas Lucía empieza a restregarse la cara con las manos e inicia a continuación un movimiento con las manos. En la otra celda su hermana termina el gesto y después repliega uno de los brazos para rascarse la cabeza. Será Lucía la que termine el gesto y a la que veamos rascarse la cabeza. Después de varios movimientos simultáneos las dos guardianas se acercan la una a la otra hasta encontrarse en mitad del pasillo. Allí comentan en voz baja, con cara de sorprendidas, cuchicheando, lo que han visto y corren a seguir observando lo que hacen por separado las hermanas.

41. Puerta de la cárcel, coche de presos, calles de la ciudad, sala del juzgado. Exterior e interior. Día.

Sonido de la cerradura de una puerta. La puerta de la cárcel se abre y aparecen las gemelas. La luz las deslumbra. Dos policías mujeres las acompañan esposadas hasta el interior del furgón. Una vez dentro las policías les quitan las

esposas. Cada una de las dos hermanas va junto a una ventana del vehículo. Al lado, sentada en el mismo banco, la policía acompañante. La policía que va junto a Iciar va leyendo el periódico. Al pasar una página aparece la noticia: "Juicio a las pirómanas de La Unión".

Policía 1 (*a su acompañante*): Mira, mira quien aparece por aquí.

Policía 2: Vaya, sois famosas, aparecéis en la página 34 del periódico local. Os dedican ocho líneas.

Policía 1: Qué vida. Tanto esfuerzo, tanta emoción, para que luego nadie repare en vosotras.

Policía 2: A todas os pasa lo mismo, os metéis a delincuentes para llamar la atención y al final no viene ni un triste periodista a la puerta de la prisión. Si por lo menos hubieseis cometido un crimen.

Policía 1 (*A Iciar*): Confiesa, ¿a que pensabas que iba a estar todo lleno de fotografías?

Las dos hermanas van calladas, mirando cada una por su ventana. Contraplano de lo que ven las dos hermanas: calles de las afueras abandonadas de una ciudad, edificios grises, tristes. Recorremos todo esto en un travelling desde el furgón de la policía, a través de una ventana con reja. Al pasar por encima de un puente que hay sobre una rambla iniciamos un travelling por el cauce de la rambla, donde todo está lleno de desechos, bolsas de plástico, botellas, etc. Después de un rato recorriendo esa parte de la ciudad llegamos hasta otro puente por el que pasa el furgón. Volvemos a ver a las gemelas mirando por la ventana. Durante todo este tiempo escucharemos en off la voz del juez enumerando todos los delitos cometidos por las gemelas.

Voz del Juez: ... el robo de dos bicicletas, robo con alevosía desafiante del estuche de tinta en la comisaría del distrito donde fueron conducidas por el anterior delito, de romper la paz de los ciudadanos quemándoles el periódico, por asalto, destrozos y robo de un colegio, (en esta primera ocasión ya intentaron prender fuego en el salón de actos del centro, no lo consiguieron por el material ignífugo con el que estaba hecho), múltiples destrozos en mobiliario urbano y privado: escaparates, buzones incendiados, papeleras, tocones de árboles en zonas ajardinadas, cabinas telefónicas, motos, coches, incendio de un almacén de muñecas, incendio con premeditación de un almacén de tractores.

En la sala del juzgado todo el mundo se levanta para oír la sentencia. Arrastrarse de sillas y silencio respetuoso. Las gemelas, en el banquillo de los acusados, son las únicas personas que permanecen de pie, con un aire indiferente. Entre el público están todos los componentes de la familia Girón. El juez, también levantado, dicta la sentencia.

Juez: Condenamos a las hermanas Girón a permanecer en un centro de internamiento psiquiátrico durante el resto de sus días. Consideramos que ambas hermanas padecen una piromanía aguda y que su libertad pone en

peligro la paz y la seguridad ciudadanas.

Al escuchar la sentencia los padres y las hermanas de las gemelas se abrazan, afectados. Las gemelas, que en ningún momento se han levantado, muestran una indiferencia total, como si todo aquello no fuese con ellas. Plano general de la sala, con todo el alboroto posterior al levantamiento de la sesión, en silencio subjetivo de las dos hermanas.

42. De nuevo en la cárcel: celda y pasillo. Interior. Noche.

Las dos hermanas están en su celda. Se abre la puerta después de unos chirridos producidos por las vueltas de una llave y entra una guardiana. Lleva un par de bolsas de viaje llenas.

Guardiana: Aquí tenéis, un regalo del juez. Ya no necesita las pruebas de vuestro delito.

La Guardiana sale. Las dos hermanas se levantan y cogen una bolsa cada una. Arrodilladas en una misma postura, dándose la espalda, abren las bolsas y revuelven lo que hay en el interior. Vemos los dibujos que las dos hermanas han estado haciendo a lo largo de toda su historia.

Las gemelas salen de su celda común. Una guardiana les abre la puerta en el pasillo.

Guardiana: Ya podéis salir a despediros de vuestras compañeras.

La Guardiana va abriendo todas las celdas de las compañeras de las gemelas. Las dos hermanas van por los pasillos de la cárcel. Las puertas de todo el pasillo están abiertas. En la primera celda a la que se asoman las gemelas, con bastante entusiasmo, habrá una presa, la del parche, sentada en el suelo, mirando hacia la puerta, a las dos hermanas, sin verlas, con la mirada perdida.

Lucía: Adiós Amelia, mañana nos vamos.

Icía: Ha sido un placer.

No reciben ninguna respuesta de Amelia, sólo una mirada perdida. En otra de las celdas vemos los reflejos de una televisión en la pared, en silencio.

Lucía: Adiós, mañana nos vamos.

Las dos gemelas, cada una con una bolsa, avanzan por un pasillo, de espaldas, alejándose de la cámara. Detrás de ellas va la Guardiana.

43. Centro de internamiento psiquiátrico. Interior. Día.

En un pasillo del nuevo lugar de internamiento las gemelas avanzan hacia cámara. Van vestidas exactamente igual que al final de la secuencia anterior. También aquí llevan las maletas con sus dibujos y sus escritos.

Las gemelas, en su nuevo centro de internamiento, tumbadas en las camas. Escuchamos su respiración agitada. En un pozo baja una hoja de papel ardiendo mientras escuchamos el sonido de la aspiración. Esa misma hoja ardiendo sube hacia lo alto del pozo a la vez que se escucha el sonido de la espiración. El papel sube y baja varias veces con el sonido de la respiración.

Icár, tumbada en la cama, sigue respirando. Su pecho se infla con el aire. A continuación vemos un plano de unas nubes deshaciéndose en el cielo, movidas por el viento. Lucía estornuda en su cama, en la que se encuentra también tumbada. A continuación vemos un plano de unos árboles movidos por un viento fuerte. El viento arrastra una nube de polvo. Icár ronca tumbada en su cama. Plano con oscuras nubes de tormenta, sonido de truenos.

En el patio del centro de internamiento los internados, hombres y mujeres, observan algo refugiados bajo una especie de soportal. Se oye el sonido de la lluvia cayendo sobre el suelo. Panorámica sobre los reclusos, todos con pintas bastante curiosas. En el centro del patio las gemelas están de pie, bajo la lluvia, con los brazos caídos. Entre los curiosos se encuentra el Actor del principio de la película.

En una de las habitaciones entran los rayos del sol. Al trasluz se pueden ver la motas de polvo suspendidas en el vacío, evolucionando lentamente. La mano de una de las gemelas entra en el haz de luz. Icár observa su mano al sol y juega con las sombras de su mano y de su cuerpo.

Toda la pared está llena de dibujos pegados a la pared. El Actor se asoma a la habitación y contempla lo que hacen las hermanas. La otra hermana observa los dibujos que hay pegados en las paredes.

Primer plano de una psicóloga del centro, con gafas negras, estilo años 60, diciendo las razones por las que no les conviene a las dos gemelas permanecer junto a los recuerdos de su pasado.

Psicóloga (*Tono imperativo y gesto desagradable*): Hemos de quitarles esos dibujos. Están idealizando su pasado, haciendo de él algo libertario. Es una típica salida en situaciones de encierro. Es necesario que encuentren en este ambiente el espacio de su libertad, y que no se sientan libres sólo en sus recuerdos.

Alguien da un empujón al Actor mientras está curioseando al otro lado de la puerta. Un GUARDIÁN entra en la habitación de las gemelas. Arranca todos los dibujos y los mete dentro de las bolsas en las que las gemelas los trajeron.

Guardián: Se acabó, se acabó. Esto se va a acabar, se está acabando. Os pasáis la vida mirando los dibujos. No vais a ningún taller, no participáis en ninguna de las actividades que organiza el centro. Así jamás os integraréis.

Las dos hermanas mientras se golpean en medio de la habitación.
La psicóloga, de nuevo en primer plano.

Psicóloga: Sepárenlas. Llévenlas a celdas separadas.

El Guardián las separa ayudado por un colega y se las llevan a celdas separadas.

Psicóloga: Vuelvan a juntarlas. Les sentará bien.

44. Patio del centro de internamiento. Exterior. Atardecer.

En el patio del manicomio. Los guardianes observan algo. Bajo su vigilancia se forman varias torres humanas junto a los muros. Los reclusos suben los unos sobre los otros. Se oye el ruido del mar. Hace viento y varias ramas, hojas y papeles son arrastrados por el patio. Primero los vemos en plano general, al menos tres grupos. Mientras unos van subiendo los otros esperan tranquilamente, mirando hacia el suelo. Desde el otro lado del muro vemos aparecer la cabeza del que ha conseguido llegar a mirar por encima del muro. Antes de mirar hacia lo que se ve al otro lado mira a los compañeros que lo sostienen y se encuentran abajo. Los otros, desde abajo también lo miran. Después de ese cruce de miradas se asoma hacia el exterior. Al otro lado vemos un hermoso paraje de la costa. El viento agita las olas, que rompen sobre una playa. Junto a esa playa, muy cerca, se puede ver un cementerio. En plano general del muro desde fuera las tres cabezas de los reclusos se asoman. Las golondrinas cantan.

45. Patio del centro, habitaciones. Exterior e interior. Noche.

En el patio del centro. Es de noche. Suenan grillos. En la fachada del edificio vemos las ventanas iluminadas por una luz verdosa. Es el reflejo de las televisiones de los internos. En las habitaciones, en el interior, se ve también sobre las paredes el reflejo de la luz verdosa. Se sigue oyendo el sonido de los grillos nocturnos. Dentro de las habitaciones del internado el reflejo de los televisores da sobre los muebles. En la pared de una de las habitaciones veremos los reflejos de un televisor. No oímos el sonido. Se oye el ruido de un televisor cuando sigue emitiendo una vez que la programación ya ha acabado. Volviendo a plano general de la fachada que da al patio vemos que ya sólo quedan dos habitaciones con los televisores encendidos. Iluminado por la luz verdosa de la televisión que sólo emite interferencias, vemos la caja de las máscaras del Actor, abierta. En un sillón está él sentado con las dos máscaras, una en cada mano. Las observa. De repente empiezan a oírse ruidos en el pasillo, como de gente corriendo. Alguien abre bruscamente la puerta del cuarto del Actor. Es un vigilante. Entra y registra la habitación.

Actor: ¿Qué busca usted?

Vigilante: Las hermanas Girón no aparecen. Puede que se hayan escapado.

El Vigilante sale de la habitación dando un portazo. El Actor se asoma a la ventana y ve dos sombras en el cementerio entrando en uno de los panteones. Al fondo, sobre el horizonte del mar, amanece con un color rosado.

Psicóloga (*en primer plano.*): No, es imposible que estén en el cementerio, no lo podrían soportar, si no soportan la soledad la muerte para ellas es

como una lápida sobre sus cuerpos. (*Cambiando bruscamente de tema.*) Sí, ya se puede marchar, está perfectamente. Para él esto ha sido como unas vacaciones.

46. Patio del manicomio, cementerio y puerta del centro. Exterior. Día.

En el patio del manicomio avanza el Actor con la Psicóloga del centro. Hace viento. En la puerta la Psicóloga le desea buena suerte al Actor. Durante toda esta secuencia sonarán intermitentemente los chillidos de las golondrinas del amanecer.

Psicóloga (*con un gesto bastante mecánico.*): Que le vaya muy bien.

Actor: Gracias.

En la puerta el Actor ve varios dibujos volando por el suelo. Los recogerá de aquí y allá. La mayor parte de los papeles está en el contenedor de basura, pero muchos de los se han diseminado entre los árboles y los matorrales de alrededor. Persiguiendo uno de los papeles que tiene dibujadas precisamente algunas tumbas se meterá el Actor en el cementerio. Allí el papel tropieza con una de las tumbas y el Actor, al agacharse a recogerlo, ve como se mueve la lápida y las dos hermanas salen, como dos espectros. Van hasta un coche fúnebre con los cristales ahumados y se introducen por la puerta de atrás. El Actor recoge su papel y sale del cementerio. Cuando esté recogiendo los otros papeles de la basura pasará el coche a su lado. Se queda mirando el coche mientras se aleja.

47. Carretera secundaria y prados por los montes de Galicia. Es verano. Exterior. Día.

Seguimos el coche un buen rato, metido entre caminos secundarios. El conductor se para a orinar. Las dos hermanas aprovechan ese momento para salir del coche y perderse por el bosque.

Las gemelas llegan a una era en la que habrá montones de paja amontonada a los lados. Las vemos a continuación dándose la espalda y girando así sobre sí mismas. Cada una sujeta una cuerda en cuyo extremo hay atado un trozo metálico de arado. Al rozar el hierro contra el suelo empedrado de la era saltarán chispas. Picado del círculo que trazan las dos hermanas dando vueltas. Es la hora del atardecer y se aprecia muy bien el círculo de chispas que provoca el juego. Planos cortos en panorámica del hierro contra el suelo haciendo que salten las chispas. Plano medio también de las dos hermanas dando vueltas sobre sí mismas. Las dos parecen muy concentradas en lo que hacen, con una total sincronización. La paja que hay a los lados de la era empieza a arder. El fuego es cada vez más fuerte. Las dos hermanas siguen dentro de una especie de círculo de fuego mientras las llamas son cada vez más altas y furiosas. Sus cuerdas empiezan a arder y el fuego sube por el cabo. Ellas siguen dando vueltas.

Pequeñas llamas se van extendiendo, primero por la broza, luego por los matorrales, y al final por las ramas de los árboles.

Una enorme cantidad de golondrinas en el cielo se cruzan entre sí, tomando múltiples direcciones.

48. Bosque calcinado y playa. Exterior. Día.

Por un bosque calcinado, con todos los árboles negros por el tizón de la madera, las dos gemelas corren. Aquí y allá todavía sale humo de algunos troncos. Suenan especialmente fuertes los gritos de las golondrinas. Hay todavía ramas que echan humo. Al final, después de atravesar el bosque (la cámara las sigue en travelling o steady cam) llegan a una playa. Es la hora del atardecer. El sol se está poniendo al fondo, en el horizonte. Cuando estén a punto de llegar a la línea del mar se separarán y correrán cada una en una dirección. Como si hubiésemos cogido el impulso de la carrera de las gemelas, seguimos por el mar hacia el sol, con la cámara sobre un vehículo aéreo.

FIN